

Escritores
Italo Chilenos

Escritores
Ateneo San Bernardo

Escritores
Aguja Literaria

Escritores
Taller CM

CULTURA



CULTURA

Los temas y opiniones emitidos por nuestros colaboradores y entrevistados son de su exclusiva responsabilidad y no necesariamente representan el pensamiento de la dirección de Cementerio Metropolitano Ltda.

El editor se reserva el derecho de publicación.

Autorizamos a nuestros lectores para extraer parcial o totalmente los textos citando la fuente.

Director | Editor
Alfredo Gaete Briseño
agaeteb@gmail.com

Diseño Gráfico | Dirección de Arte
Cristóbal Riesco
riescocuevas@gmail.com

Jefe Informática
Pablo Álvarez Roman

Fotografía Portada
Autumn Goodman

Casa Matriz
**Av. José Prieto Vial
N°8521 | Lo Espejo**

Mesa Central
56-227681100

Carta a los lectores

Debido al interés que han despertado los concursos literarios desarrollados por Cementerio Metropolitano durante los años 2016 y 2017, y a la solicitud de muchos jóvenes menores de 18 años que escriben, hemos decidido incluir en el marco de nuestro programa artístico, cultural y de integración social, un certamen dirigido a ellos, en los géneros de cuento y poesía, integrando a colegios de la Zona Metropolitana. Por esto, los invitamos a participar en el “Primer Interescolar Literario Cementerio Metropolitano 2017”, gestionado por la agencia Aguja Literaria y apoyado por UNESCO Santiago.

El lunes 5 de junio, se abrió la convocatoria, y los estudiantes pueden encontrar las Bases Concursables en el interior de esta revista y en la página web www.agujaliteraria.com, donde también pueden inscribirse.

Además de los premios considerados en las bases, Cementerio Metropolitano publicará dos antologías, una de poesías y otra de cuentos, con los mejores trabajos, en una plataforma de renombre universal con permanencia en el tiempo. Las obras contarán con difusión internacional a través de las redes sociales, en forma dirigida.

Los editores





Bienvenidos

Cementerio Metropolitano, fundado el 31 de Julio de 1964, se constituyó como el primer cementerio ecuménico privado en Chile. Considerado desde entonces como contemporáneo e innovador, está orientado a mejorar día a día su infraestructura y calidad de sus servicios.

El camposanto está ligado a más de 80.000 familias, quienes se caracterizan por visitar regularmente a sus seres queridos en un espacio de encuentro, calma y seguridad. Construido sobre una extensión de 67 hectáreas, sus amplios jardines y arboledas invitan al encuentro y recogimiento en un entorno de paz y tranquilidad.

Nuestro camposanto cuenta con una urbanización moderna con avenidas, calles y pasillos que permiten un fácil acceso para el desplazamiento de sus visitantes.

Somos

Somos un lugar de encuentro entre la familia, la memoria y los recuerdos de aquellos que ya han partido. La esencia de Cementerio Metropolitano es entregar apoyo, ayuda y compañía en todo momento a quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, perpetuando su memoria y acogiendo a todos sus visitantes.

Excelencia

En la calidad de las actividades productivas de servicio y gestión, otorgando a nuestros clientes toda la tranquilidad que ellos buscan.

Innovación

Promovemos el desarrollo de ideas en beneficio de la innovación y mejora constante de nuestros productos y servicios.

Responsabilidad Social

Contribuimos significativamente al desarrollo de la comunidad, el respeto a las normas sanitarias y la reglamentación vigente.

Camposanto

Nuestro Camposanto cuenta con:

- Capilla Ecuménica para todo tipo de religión y credo.
- Salas Velatorias.
- Hall de Condolencias para reunir a la familia.
- Santuario Sta. Teresa de Los Andes.
- El Cristo, un lugar de reflexión, oración y ofrenda.

Actividades

Celebración del Día de la Madre – Festividades evangélicas y de todos los Santos – Navidad – Servicios Religiosos – Misas – Ceremonias – Exposiciones de Talleres – Revista “Cultura”.

Talleres Culturales

Cerámica en frío – Pintura – Filtro – Literatura – Reciclaje.

Bóvedas Familiares

Bóveda de Mármol o Granito

- 4 y 8 capacidades más reducciones.
- Revestida en Mármol Carrara o Granito.
- Solución perpetua.
- Construcción en hormigón armado.
- Calles y veredas pavimentadas.
- De fácil acceso peatonal y vehicular.
- No se cobra mantención.

Nichos de Reducción

Características

- Lápida en Mármol Carrara.
- Nichos Temporales y Perpetuos.
- Módulos Techados.
- Construcción en hormigón armado.
- Grabado Incluido.
- De fácil acceso peatonal y vehicular.
- No se cobra mantención.

Revestimientos

Contamos con revestimientos para Bóvedas, Frontones, Lápidas, Jarrones, Estelas y Jardineras. Estos pueden ser revestidos en Mármol y en diferentes tipos de Granito.



Escritores Ítalo Chilenos



FOTOGRAFÍA STEPHEN THOMPSON

ESCRITORES

|
Juan Antonio Massone
Ana María Vieira
Blanca Del Río Vergara
Margarita Moletto
Annamaria Barbera
Maritza Gaioli
Renzo Rosso Heydel

Políticamente incorrecto

Es fácil comprobar que las discusiones acerca de lo humano y los mensajes diseminados por los medios masivos, la publicidad y las ideologías tuertas, esgrimen un énfasis en palabras que auspiciarían justicia y libertad entre la gente. Para hacerlo creíble existe una estrategia: nombrar lo existente de modo distinto. Así, por ejemplo, el aborto sería una “interrupción del embarazo” y las diferencias naturales—varón y mujer—solo “construcciones de la cultura”.

La promesa tentadora consiste en una libertad ilimitada, en la que cada quien ostenta soberanía total. Haz como quieras —repite el eslogan—, porque todo depende de la opinión y de la conveniencia. Pero, desde el momento en que la naturaleza queda desvinculada de la cultura y esta última es el único componente humano, entonces un embrión no constituye un ser humano en gestación, sino apenas un conjunto de células desechables.

¿En nombre de qué pretende tener base tal desmesura arrogante y narcisista? El respaldo no lo otorga la ciencia. Esta comprueba que, al unirse un espermatozoide y un óvulo, inmediatamente se conforma la clave genética que nos identificará como seres únicos. Tampoco alguna religión podría amparar una ceguera tan soberbia y empecinada.

Cierto: el ser humano evoluciona y, en consecuencia, puede ensanchar las nociones sobre esto y aquello; es concebible la enmienda de lo insuficiente o del error aquí y allá; o bien, la posibilidad de descubrir algo que permanecía ignorado. Pero lo anterior puede darse precisamente porque había un fundamento —acaso imperfecto, limitado, erróneo en lo comprendido— sobre el cual fue posible vivir insatisfecho, buscando superar la versión tenida hasta entonces.

Para llevar una existencia coherente, son indispensables un principio y una idea de aquélla. Pero si nada es consistente, todo carece de respaldo. Si la vasta y compleja realidad no cuenta con apoyo ni referencia sólida en las nociones, costumbres e ideales, nos condenamos a un mundo fantasmal, donde las tinieblas se proclaman luminarias; de los efímeros

objetos perdería el sentido de vivir; así, la naturaleza humana y la trascendencia quedan descartadas, ya que muchos quieren erigirse en cosas con arrogancia de ídolos.

Lo que vivimos hoy en esta revoltura tiene nefastas consecuencias. La verdad —incluso la posibilidad de ser concebida desde la imperfección humana— es sistemáticamente negada. En acuerdo de ello, ¿por qué tendría que entregar mi voluntad y mi conciencia a ideologías en boga? ¿Cómo podría confiar en una sociedad que no reconoce más validación de lo vivo que una legalidad sostenida en la ligereza del cambiante parecer? ¿Cuál es el respaldo primero de los derechos humanos? Preguntar por fundamentos es, hoy por hoy, sospechoso y causa de persecución pública.

Cuando todo es fruto de la opinión y no de la paciente e imperfecta conquista y desarrollo del don más importante que hemos recibido: la vida en su verdad más radical, significa que un vientre es un sepulcro, que Sodoma es ciudad virtuosa y que la perversión y la muerte imperan dentro de nosotros.

Soy políticamente incorrecto. ¡A mucha honra!

Por Juan Antonio Massone



Destino

Extraños pasos siguen a la mujer bajo el cielo enrojecido y febril de la ciudad. Se detiene en la esquina, su figura estática sobresale entre el torrente de vehículos que corren por la avenida mientras intenta cruzar. Luz verde, por favor, luz verde... Pero ya es demasiado tarde. Sus brazos perciben la fuerza de dos manos que, como tenazas, se aferran incrustándose en su carne. Sus dedos se sueltan abandonados de sí mismos, la cabeza gira enloquecida, su grito se apaga en el bullicio, trozos de piel comienzan a desprenderse de su cuerpo. Ahora sabe que pronto tendrá que dejar la ciudad del vértigo.

Por Ana María Vieira



Del libro: *A la sombra de un baobab en África*
Editorial Semejanza, 1ª edición, 2010.

Gambas de Van Gogh

De regreso del internado, el sábado temprano, hambrienta de ternuras y alimentos, llegaba a la delicia de tu mesa, a la dulzura de tu cama. Frazadas gruesas de lana de cordero, en un colchón alto y mullido, que una vez al año, hacías escardar.

Aún veo a la mujer escardadora rompiendo el cotí de los colchones, golpeando con su bastón el montón de lana apelmazada, lavándola, deshaciendo los anillos, esponjándolos uno a uno, suaves al tacto, aireados. Noble lana de cordero, dulce a la mirada.

Nadie como tú hacía tan bien la cama, la tuya y la del marido patriarcal. Sábanas lisas, inmaculadas, olor a limpio, frazadas bien entremetidas en los costados.

Con cariño me hacías un espacio en tu cama, allí me arremolinaba en ovillo, un par de horas al olor de tu cuerpo y de la lana.

A mediodía íbamos a la cocina y mientras preparabas la comida, hablábamos de la escuela. Tú insistías en saberlo todo: es la llave de tu libertad —decías.

Siempre éramos nueve en la mesa. El día de los langostinos de Van Gogh —tu apoteosis culinaria— fuimos solo tú y yo.

Lavaste el arroz sin prisa, lo pusiste en el viejo colador; estilado entró a la cacerola. Lo recubriste con un volumen y medio de agua salada, lo dejaste cocer.

Enseguida, sin dejar de conversar, decorticaste uno a uno los langostinos, los pusiste en la sartén de fierro, un hilo de aceite de oliva bien caliente, una lluvia de arabescos rosados, que desnudos crepitaron espantados. Con una espátula de madera los hiciste bailar por lado y lado. Un poco de curry: polvo dorado, sensual, le dio al paisaje culinario el toque de Van Gogh. Sal, pimienta, unas ramas de toronjil. Rápidamente una cucharada de coñac, el fósforo, y en esa cocina de adobe semi-oscura, emergió del recipiente una lengua en llamas. Las gambas de Van Gogh dieron un grito de locura, un último gemido y la llama se extinguió.

Te volviste a mí, que deslumbrada y con la boca hecha agua, ponía los platos en la mesa.

—¿Un vasito de vino? —propusiste.

Por Blanca Del Río Vergara a su madre.



“Con una espátula de madera los hiciste bailar por lado y lado. Un poco de curry: polvo dorado, sensual, le dio al paisaje culinario el toque de Van Gogh”.

Juego de ajedrez



La vida, como un juego de ajedrez
a veces nos da jaque-mate
un golpe violento contra el piso
luego emergimos tambaleando
como niños aprendiendo a caminar
y entendiendo tarde
que cada pieza del juego
tiene su momento
y que todo sueño
es irreversiblemente sueño
buscando el tiempo que perdimos.

Por Margarita Moletto

La gran noche adormece las conciencias

El mundo es ante todo un problema y la vida humana es un tener que solucionarlo interpretando las circunstancias. La cultura no es sino el ensayo de solución a este perenne problema.

Nuestro ser abriga un ansia de seguridad que nos hace tender a esclarecer las verdades del mundo que nos rodea, develarlas, desocultarlas, para que su conocimiento nos otorgue respuesta a las interrogantes y dé confianza a nuestro caminar. Estas respuestas, nos las debiera dar la cultura.

La cultura es una categoría del ser, es un saber acerca de la existencia, un saber sobre las esencias de las cosas y el valor de las realidades que nos rodean. O sea, es un saber metafísico.

Pero nuestra cultura actual inestable y confusa destruyó la metafísica, no tiene profundidad y ha pasado de las creencias verdaderas a un nihilismo débil que le entrega al ser humano solo la ilusión, la apariencia de las cosas. **Es la cultura del simulacro donde el valor está en parecer.**

Se ha asesinado la realidad y se la ha desmaterializado en una realidad virtual.

El materialismo modernista, junto con todo su séquito ideológico y operativo, alcanzó el clímax de su incapacidad para responder a los más fundamentales requerimientos del ser humano. Por eso muchos teóricos hablan de escombros de la modernidad que flotan en la nada de la Posmodernidad. Otros, como Zigmunt Bauman, dicen que sería el mismo modelo, llamándolo ahora **Modernidad líquida**. Esta liquidez se daría en que los sucesos pasan y se deslizan con gran rapidez sin dejar huella en el ser humano. No hay tragedias, no hay drama. Hay una obsesión destructiva de toda sistematización del pensamiento lo cual lleva al ser humano





a una vida desanclada y a la pérdida de virtud, al no permitir la formación de hábitos.

Hannah Arendt dice que pareciera que se ha olvidado la naturaleza del mal y se ha atrofiado la capacidad de reconocerlo.

“La ausencia de pensamiento de la persona en esta posmodernidad no causa la estupidez, sino la maldad sin específicas motivaciones”. (La banalidad del mal).

El mal no es causado por una inteligencia orgullosa y perversa, o por firmes convicciones ideológicas, sino por una ausencia del pensamiento.

Hay una inconsciencia de fondo sobre la interpretación del mundo y una falta de discernimiento sobre lo que es el bien y lo que es el mal.

La cultura actual es anémica de soluciones al problema real, mejor dicho, no las tiene del momento que la principal característica de esta época es el **Relativismo moral y cultural**.

Es una cultura ideologizada que aliena al ser humano, haciéndolo extraño de sí mismo porque invade cada rincón de su vida privada y pública, destruyendo su capacidad de experiencia y pensamiento.

El ser humano sin terreno firme donde pisar, creyendo ser solamente una categoría biológica y psicológica, sin normas vitalmente aceptadas olvida que es una categoría ética y espiritual. Destierra a Dios de su vida y vive una vida banal lejos de su propia naturaleza. Sin referencias ni puntos de apoyo, solo le queda la duda y el miedo.

Zigmunt Bauman dice que “hoy día hay una demanda de percheros individuales en los que atemorizados individuos puedan colgar colectivamente sus miedos individuales. Es una época proclive a los chivos expiatorios ya se trate de políticos, delincuentes comunes o solo los inmigrantes que están cerca suyo”. (La Modernidad Líquida).

Detrás de la vitrina iluminada, la persona es un ser, más que nunca, solo frente a su destino.

Arrinconado respira una sensación de vacío, de ausencia de sí mismo y por tanto de auténticas relaciones humanas que se vuelven solo frías e instrumentales.

Desarmado e inerme frente a una ciencia que en vez de darle soluciones de libertad, crea instrumentos para su destrucción y frente a una técnica que debía humanizar la naturaleza y en cambio la ha devastado, **trata de conjurar el desconcierto con algún objeto de dependencia**. Han proliferado las dependencias cibernéticas que le dan la ilusión de que interactúa con otros seres humanos, le dicen que tiene 5.000 o 10.000 amigos a quienes ni siquiera conoce y a quienes no les interesa si vive o muere. Está siempre pendiente del timbre de mensajes, en los cuales no interesa el contenido o si son verdaderos; lo que interesa es solo la forma que se ha usado para transmitirlos. Se habla de “me llegó o no me llegó” en vez de si es verdadero o no es verdadero. **Solo existe la posverdad, o sea algo puede ser o no ser al mismo tiempo, dependiendo de quién lo diga o de quién lo lea.**

Otra dependencia son las drogas, que le permiten evadir la realidad que lo angustia con el espejismo de la alegría otorgada por sustancias químicas. Se da razones para consumirlas y al margen de toda evidencia científica sobre la destrucción neuronal, se miente a sí mismo diciendo que tendrían efectos terapéuticos.

Otras personas dependen de la televisión y están inducidas a vivir una vida apócrifa. Sus opiniones no son en verdad sus opiniones, sino solo estados de convicción que reciben desde fuera por contagio; y lo que creen sentir son solo repercusiones de emociones ajenas. Piensan, sienten y quieren lo que ven a otros pensar, sentir y querer. Han cedido el rigor de su pensar y libertad a otros, que manipulan el santuario de su conciencia con fines mayoritariamente ideológicos o económicos.

Dice Jean Francois Lyotard que “la Posmodernidad no es un tiempo concreto ni de la historia ni del pensamiento, sino que sería una condición humana determinada” (la Condición Posmoderna).

El ser humano puede vivir libremente y gozar el presente siguiendo sus inclinaciones y gustos. Pero esta libertad sin precedentes, o sea el libertinaje que la sociedad ofrece a sus miembros, ha llegado acompañada también de una impotencia sin precedentes. Al no existir disciplina en las tendencias humanas, la persona queda a merced del deseo y del culto a su realización inmediata, cayendo en la paradoja de la esclavitud interior en una época de la mayor libertad exterior.

Hay un interés decreciente por el Bien Común y la justicia en la sociedad. Un ascenso de la marea de sentimientos narcisistas y hedonistas sin compromiso político, es el reinado del “Yo primero”. Es el ascenso del Sí pero No. El de seres tibios, comprometidos a medias, a quienes no les interesa lo que suceda al resto.

Dice Joseph Ratzinger que “El que ve con lucidez los abismos de nuestra era, ve en ellos la acción de potencias que actúan para disgregar las relaciones entre los seres humanos.

Los medios de masas al presentar determinados modelos de comportamientos en contra de la naturaleza humana, mutilan su dimensión espiritual y apelan a los demonios no exorcizados que están dentro de nosotros”. (Informe sobre la Fe).

El fin de la cultura es dar al hombre una posibilidad de perfección, una expansión de sus potencialidades naturales, una libertad real de elección. Esta cultura, como ya hemos

visto, nos da en cambio una imagen desfigurada del ser humano, en la cual la persona se busca en vano, y encuentra solo máscaras y detrás de ellas, la muerte de su identidad.

La nueva civilización integralmente humana, que nos debemos proponer frente a esta suplantación de la realidad y la noche que nos invade, es la de una verdadera revolución.

1) Posibilitemos el rehacer la Antropología desfigurada y el hallar en la ley natural de la naturaleza humana, la rehabilitación de la dignidad del ser humano.

2) Recobremos la columna vertebral de las certezas sin claudicar ante una mayoría circunstancial.

3) Busquemos el despliegue de todas las potencialidades humanas y el ejercicio de las virtudes, que se obtienen en la repetición de actos y su transformación en hábitos. A esto sirven las virtudes; entre otras cosas, permiten que nuestras acciones se acomoden a la verdad y el bien con gusto y deleite. O sea, nos facilitan el comportamiento ético. Luchemos contra la tendencia cultural de dejarnos deslizar en el comportamiento líquido.

4) Renovemos las ideas morales que presiden la vida del grupo social como tal, a partir de la naturaleza humana y la ética.

5) Busquemos la tercera vía entre el Individualismo egoísta y el colectivismo que disuelve la personalidad de los individuos en la Igualdad.

6) Rechacemos la posverdad exigiendo un análisis y un pensamiento riguroso a quien nos la comunica.

7) Rechacemos el Pensamiento débil y el ser humano débil, exigiendo el compromiso con la verdad y la realidad.

Ante la noche que avanza, los bárbaros que ya están entre nosotros y la agonía del sentido común, despertemos y tomemos la bandera de defensa del ser humano; nos va en ello la certeza de dar a nuestros hijos una posibilidad de ser feliz.

Por Annamaria Barbera Laguzzi



¿Y qué nos queda?



Elevar la mirada
para contemplar
algún fragmento de cielo
distante, nebuloso
como lamento.

Nos queda observar
a ese gorrión en las ramas
desnudas
acariciando las gotas
que olvidó la madrugada.

Nos queda esperar
que disipe la niebla
o quizás
implorar a Dios
para descubrirlo
en este empedrado
de ciegos.

Por Maritza Gaioli

Oportunidades

(A quienes hemos perdido el paso mientras
marchábamos hacia el sepulcro de don Quijote
que nos apuntaba don Miguel de Unamuno)

Cuando finalmente hubo otra aurora:

no me había levantado
ni había velado mis armas
ni tenía cabalgadura
ni pasta de dientes
ni ojos brillantes

Cuando hubo otra aurora,
volví a desperdiciarla.

Por Renzo Rosso Heydel



Opportunitá

(A quelli il cui passo non abbiamo tenuto
marciando verso la tomba di Don Chisciotte
che ci segnava a dito M. de Unamuno)

Quando poi venne la nuova aurora

non mi ero ancora alzato
né avevo vegliato sulle mie armi
né avevo un cavallo
né dentifricio
né occhio vivo
né un briciolo di fede

Quando poi venne la nuova aurora,
tornai a spreicarla.

Por Renzo Rosso Heydel



“Todos los domingos le traemos flores a nuestro hijo Jorge, para nosotros es un lugar de paz”.

Familia Castro Ramírez

Tus historias hacen a
Cementerio Metropolitano
un lugar especial.
www.cementeriomropolitano.cl



Escritores Ateneo San Bernardo

ESCRITORES

Carol Wuay
Leonarda Caroca
Mirella Neira Rodríguez
Ana Véliz Fuentes
Nelly Salas

ILUSTRACIÓN

Jeremias Falck



Mariposas

David mira las negras mariposas que vuelan silenciosas sobre su cabeza. Quiere atraparlas y ponerlas en una caja de cartón antes de que ellas decidan irse a vagar muy lejos. Sus manos de niño codician aquellos insectos que, en vuelos ajenos se alejan por los aires. No resulta fácil. Una vez atrapados, sus frágiles alas se deshacen en polvo. En un polvo grisáceo y feo. Pero David intenta seguir las atrapando, porque mariposas hay muchas y suben y bajan, saliendo por las ventanas como negra bandada.

Un brazo grueso y fuerte coge al niño, quien es trasladado hacia la calle. De su casa poco queda, ya que, envuelta en humo y cenizas, cenizas que vuelan como miles de mariposas, sucumbe en el incendio frente a varios curiosos.

Entonces una vecina recibe a David de los brazos del bombero.

—Sus padres no alcanzaron a huir y murieron— le dice en un susurro.

Y la mujer mira con tristeza el incendio.

Pero David también lo ha escuchado y ahora conmovido a los miles de

mariposas negras que aún flotan sobre el techo y el fuego.

—No te preocupes, nosotros cuidaremos de ti —dice la vecina, abrazando compasiva a ese niño, cuyo mongolismo ya le ha dibujado la cara.

Y David sonríe. Sonríe esperanzado, porque piensa que tal vez, en otra ocasión, atrape alguna de aquellas negras mariposas y la conserve. Y todo será tan fácil. Tan fácil como usar nuevamente la cajita de fósforos que oculta su bolsillo.

Por Carol Wuay



Coleccionista

Todos hablan de lo que les gusta coleccionar, a no ser que se trate de dinero.
Unos... dicen que juntan zapatos, pequeñas botellas, candelabros, guitarras y joyas.
— Los anillos son lo mío —dice la de más allá.
— Junto las bragas de todas mis amantes —cuenta el vanidoso seductor.
—No, mi colección de trajes Armani, nadie la iguala —pretendes sin pudor.
Pero callas que están hechos por unos profesionales de la aguja, que ya Marco Polo conoció.

Hay quien junta maldiciones y las deja macerarse lentamente en un resquicio de un lóbulo frontal;
antes de eso
las había guardado por largo tiempo en la amígdala, que viene siendo
de la memoria el archivador.
Otros deciden callar, los muy ladinos,
esperemos que el tiempo traiga olvido, dicen. Craso error,
la memoria
debe amansarse con palabras, para que no se convierta en tumor.
Pocos... muy pocos confiesan que juntan secretos recuerdos de vida y sabor.
Pocos guardan, en una esquina del pecho, la sensación de los sueños y el buen amor.
Colección de olores silvestres o marinos, o de flores nacientes por el alba, al sol.
Han estado durmiendo con un ojo abierto, dulce espera de pasar por la ventana a sentir
de los bosques el olor.
En encajes de terciopelo y dulces susurros acunadas. Cuidado.
¡Guárdalas! Son tu yelmo, tu escudo y tu blasón

Por Leonarda Caroca

Juega a vivir

Disfruta los rayos del sol que
gorjean en tu ventana.
Siente estallar el día
que vivifica tu cara,
¡juega a vivir!
Como el viento libre,
que espolea el corcel
esclavo de las horas.
Siente pulsar la llama
de la energía liberada...
¡Únete al bullicio
del aura primaveral!
Que la existencia
es movimiento que
te embriaga.

Por Mirella Neira Rodríguez

Quimera

Bajo el puente pasa el agua sombría
por mí pasa el hastío y la tristeza
en mi soledad admiro la luna fugitiva
tal vez la envidio por no correr como ella.

Mis lágrimas siempre serán más
no sé si el llanto es una queja “Dios”
pero sé que también consuela
eso sí conozco el gusto amargo del dolor.

Una paloma de ébano se posó en mi sien
enhebré collares de amistad y amor
bebo la amistad de un pequeño ser
huelo el incienso del sándalo y de la flor.

Miro pasar pobres caminantes, cansados
como el sueño veo tu rostro bendito
“Señor” Dios de los mares de la tierra y los cielos
comprende que el cansancio es un tormento infinito.

El día es un perfume de hojas
que arranca el viento furioso y jugueteón
el sol se asoma y lo aquieta
deja de captar y reír con tu canción.

La tarde es un pálido lienzo
con la puesta del sol se forman figuras
religiosas, en un hermoso y tibio aliento
que pasa y arrulla como una quimera.

La estrella en la noche es una lágrima
ya es hora del rosario y luego el sueño
Dios de los altares del perdón y la esperanza
protege al desdichado, al perdido, al enfermo.

Dios el dolor no se enfría
siempre hay una lágrima por caer
habrá una tarde que ilumina
¿o de lirios que vuelven otra vez?

Por Ana Véliz Fuentes Q.E.P.D.



Esta es mi Violeta Parra, que también es tuya. La tuya podrá ser muy diferente, como puede ser no tanto. Los caminos que Violeta amansó pueden ser aquellos que tú avistaste. Es posible que los recorriste, quizás no deseaste hacerlo. Las liebres que saltaron por los caminos, espantadas del paso del hombre, también cruzaron el tuyo. Pero quizás no quisiste escribirles un poema. Ella los hizo, y al queltehue y al Angelito y al desencantado y al encarcelado. Ella lo hizo. Mi Violeta está aquí:



Tu ausencia Violeta

Tu ausencia, Violeta
hizo brotar del ajeno lirios rojos,
del ámbar globos de fuego para videntes.
Los ciegos de tu talento se conformaron
con una sonrisa de indiferencia.

Tu ausencia, Violeta
nos dejó bordados los acontecimientos.
Nos consternan ya por un siglo tus versos,
recorren Chile desde la camanchaca a la nieve.
Europa del Este al Occidente.

Tu ausencia, Violeta
selló un extraño destino.
Inició el conteo a través de los tiempos.
De jardines donde proliferaste
las arpilleras bordadas con hilos de tu sangre.

Tu ausencia, Violeta
un día de febrero, pleno verano
se propagó la noticia de tu muerte.
Con la sombra de tu cabello
paseas de la mano con el viento.

Tus canciones, Violeta
las entona el chirigüe, pasando por la Mercedes.
Cantantes de rock y folklore te hicieron emblema.
Las cantan los enfermos en sus últimos días.

Tu ausencia, Violeta
marcó nuestros días de trigo y hiel.
Copihues plantados con siembra de tus versos.
Tu voz impone después de un siglo
un mundo aguerrido con trozos de miel.

Moldeaste el futuro con tus poemas.
Seguiste la huella de los queltehues.
El quillay lo usaste para lavar tu pena
y como perfume preferido, usaste la madre selva.
Saliste volando a los cielos con tus angelitos
dejando la huella perenne de un “Gracias a la Vida”.

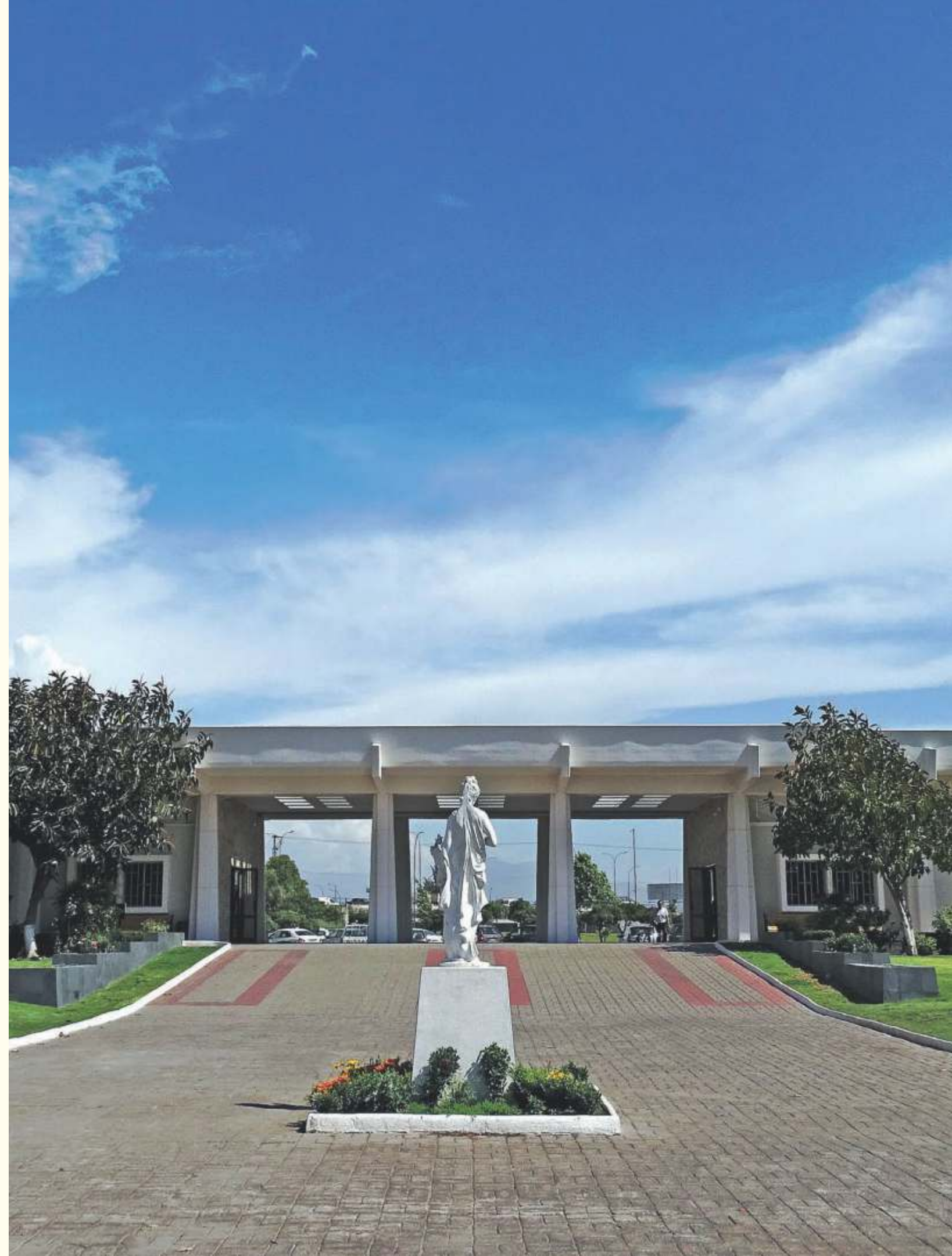
Por Nelly Salas



**“Acompañando a
nuestro tatita, junto a
su Biblia que nos
leía siempre”.**

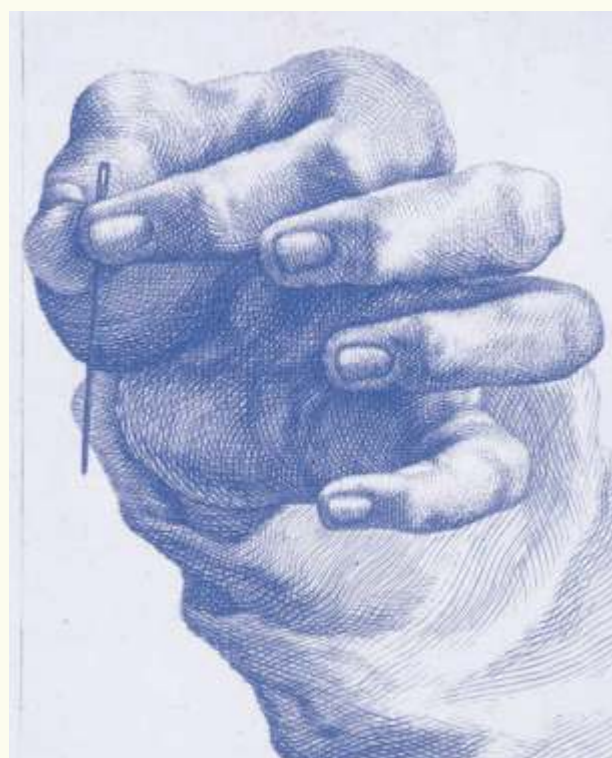
Hermanas González

Tus historias hacen a
Cementerio Metropolitano
un lugar especial.
www.cementeriomropolitano.cl



Agencia Aguja Literaria

ILUSTRACIÓN JEREMIAS GOTTLÖB



ESCRITORES

Sergio Carvacho
Claudia Cuevas
Alicia Medina Flores
Marcela Silva
Vanessa Molina
Francisco Valenzuela
Patricia Venegas
Vanessa Parada

FOTOGRAFÍA IVAN BERTONA

FUENTE UNSPLASH.COM

Los deseos de La Fontana

Se encontraba caminando frente al Pantheon justo el día anterior a recibir el correo. El cielo de nuevo anunciaba lluvia y previó que lo sorprendería en medio de la calle. Le fue fácil encontrarla, pues había cientos de turistas haciendo la típica foto del momento previo a lanzar la moneda cargada de deseo.

Las esculturas miraban impávidas a los visitantes que se venían acumulando durante años alrededor del agua. Ya en medio de la multitud, contempló el fluir incesante de esta, la elegancia de las figuras inmortalizadas en su nobleza y esa monumentalidad indiferente de la arquitectura romana que ahora parecía tan lejana. La gente se agitaba y se enredaban innumerables lenguas y razas, los novios se abrazaban para hacerse una *selfie* y, luego de capturar el momento cliché, se separaban sin decir nada. Su mente divagó por un momento... y entonces se vio junto a ella mirando el agua desde la baranda, lanzando la moneda y corriendo juntos de la mano para esquivar la lluvia. Recordó lo cálida que parecía Roma ese invierno, como un imperio abierto a dos almas, a un par de cuerpos que se habían encontrado hace siglos. También ellos habían lanzado una moneda; él lo pensó ese día justo cuando retiraban las fotos. Y mientras ella lloraba la despedida, él permanecía inmutable como las estatuas romanas. Pero al momento de quitar esa foto de ambos lanzando la moneda, recordó que había deseado permanecer junto a ella por siempre. Entonces tomó la foto y estalló en llanto como un niño desamparado y le confesó en un murmullo cuál había

sido su deseo; pero ella no pudo entenderlo, quizás porque él no modulaba con claridad o quizás porque también ella estaba llorando.

De nuevo frente a la Fontana, comprendió que la vida no estaba hecha de deseos pedidos en el extranjero, que finalmente todo dependía de los pasos dados por cada uno. Tú das el primer paso con firmeza y la vida da el siguiente hacia ti. Si te quedas inmóvil, la realidad corre frente a tus ojos como el agua de las fuentes y te vas secando sin llegar a ninguna parte. Se acercó de nuevo para arrojar una moneda de su país y, sin hacer foto alguna, pensó en un nuevo deseo que esta vez realizaría por sí mismo.

Por Sergio Carvacho

Fotografía de la *Fontana Di Trevi*, se puede apreciar Neptuno domando los hipocampos.



Ausencia

A veces las ausencias son tan densas, tan largas, que mi piel se siente fría aunque el sol esté radiante y la primavera pase por mi lado con su vestido amarillo, dejando flores blancas tras su huella. No soy de esas personas que temen a la soledad, es más, la disfruto, pero sí me aterran las ausencias: no es como estar sola; es no estarlo pero sentirse así. Como si en el pecho hubiera un hueco que día a día se hiciera más grande y se volvieran más pesados los amaneceres.

Amar es sublime; pero la ausencia de esa persona, la maldita ausencia, es casi insoportable: ¿qué puedo hacer cuando su cuerpo no está, cuando su voz es un eco distante y sus caricias son solo un recuerdo? ¿Cómo silenciar esa llama dentro de mí, que implora mantenerse encendida en base a cualquier estímulo, caricia o el roce de unos labios en mi piel? La mitad de mi alma le pertenece, pero, ¿y la otra? Esa que es mía y solamente mía, ¿cómo la calmo? Los atardeceres con su luz naranja, las estrellas en el cielo y la luna majestuosa me parecen cada vez más imponentes y, en vez de disfrutarlos, me siento ante ellos pequeña e insignificante. La oscuridad es más cruel por las noches, el viento araña los cristales de mi ventana y me amenaza con volver aún más fuerte cuando llegue el invierno... y comienzo a temerle a la soledad.

Pienso entonces en tomar prestado un poco de calor, un abrazo que me proteja del frío y esa ausencia por las noches. Lo imagino y la idea me parece grotesca, terrible y oscura, como si se tratara de una traición a ese alguien que no se encuentra conmigo, pero recuerdo luego el silbido del viento y las noches que cada vez son más oscuras; y la idea se vuelve más amable, más tibia. Después de todo, ¿qué puede ser más cruel que vivir en la ausencia del otro? ¿Qué puede haber de malo en desear hacer el mundo más agradable y mis amaneceres menos tediosos? Solo pido un abrazo, un cuerpo cálido y una voz en mi oído, una caricia en el pelo y unos labios que recorran mi cuello olvidado. Anhele el roce de unas manos en mi cintura, en mi espalda, mis piernas, unos hombros firmes de los cuales poder asirme en caso de sentirme débil. Una persona desconocida que me acompañe hasta mi cuarto y me ayude a espantar esa ausencia molesta que se ha empeñado en vivir aquí, que ocupe en la cama el lugar del que se apropió y saque de mi cuerpo lo que quede de ella. Que reviva mis labios con un beso, me abrigue en su piel por una noche y llene ese espacio vacío que parece haber crecido con el tiempo; pero que no tome nada más, que deje mi alma intacta y mi corazón quieto, que se lleve el silencio pero me deje la paz de la espera... que se marche antes de que salga el sol, y se lleve la culpa consigo... solo si existiera alguna...

Por Claudia Cuevas Moya

Día Quebrado

La lágrima espanta la brisa
el asombro la ráfaga,
tras el dolor
una jauría de gatos rabiosos
y ciegos,
mientras ombligo adentro
se extingue la hoguera milenaria,
paterna.

Gotas de rocío sobre el cristal
anuncian el cambio de estación,
y el cuerpo en reposo recita,
cual despojado anciano delirante.

La cortina, la puerta y la ventana
aparecen cual meretriz desfiguradas.

Y ahí en medio del incendio, sobre la cama,
cuan largo arco iris de un mundo distante
reposa la náusea,
la soberana e impúdica náusea,
amante del hoy y el ahora
de manos abiertas
pero sin esa temperatura conocida,
se desliza por el rostro
como esperando identificar este animal desgarrado.

Por Alicia Medina Flores



Arribismo

No, el arribista no pertenece a la aristocracia castellano-vasca una y otra vez se engaña con este linaje que llegó a Chile huyendo de la peste y la hambruna en Europa.

Con Arribismo el medio pelo borra su pasado no tiene el nuevo rico casa de buena madera con pilares y gruesas vigas a la vista del modo que la identidad propia la sustente; en su corrosión diaria muestra la hilacha se olvida de la pobreza de antaño y se instala lleno de lujos en el barrio alto.

La siútica se siente rubia y se le asoman en la cabellera las raíces negras, se cree Madona sobrevestida y los rasgos mestizos la delatan. Va de vacaciones a Centroamérica, al Caribe, a Miami y no conoce Chile no conoce la geografía de su país ni mucho menos adónde fue, el viaje es una apariencia vana para ascender en sociedad.

Con Arribismo no se ve la autenticidad de la pureza caretas lenguaraces maquillan los hechos el síndrome de falsear la identidad a como dé lugar el abogado sobornando jueces, el diablo corruptor, el mismo que canta en misa y desea a la mujer del prójimo.



En el devenir y de golpe el militar y civil arribista tuvo miedo a la cultura en el fuego opresor quemó los libros, censuró el arte, el conocimiento visionario. He aquí su cerebro, una nuez seca por dentro.

Neoarribista, pierde su tiempo y espacio en compras innecesarias se gasta el dinero que no tiene en un automóvil que no sabe manejar, vive del qué dirán los demás parafrénico en su delirio.

El patrón abusivo trepa y trepa y trepa por sobre el bien y el mal, no le paga las imposiciones a la empleada con años de servicio, se burla delante de ella, habla en otro idioma con la papa en la boca y su inglés falsete el negrero finge familiaridad piensa que todos son sus lacayos.

Y dijo Siútico al fin del mundo, se caen del mapa los piojentos resucitados se ahogan al fondo del Pacífico y vuelven a la miseria de su podredumbre.

Por Marcela Silva Ramírez



Vida

Mira cómo los pájaros vuelan bajo el agua,
cómo los peces desconocen las alas del cielo.

Hay una muerte lejana
que está tan cerca de aquel lugar
hacia donde vas caminando deprisa.

Solo espero encontrar
en tu apresurado andar,
el alimento del mal y el poder:
la lentitud de las mentes.

Por Vanessa Molina



Astronauta fantasma

En la soledad del Eridanus,
lejos de la faz de la Tierra,
bajo la Lux Aeterna de Ligeti,
soy un astronauta fantasma:
bandera rota, antorcha apagada,
mármol de buenas intenciones,
donde todos son brujas y espectros,
cansados de luchas y lamentos.

En una sala muerta anecoica,
grito silencioso del espacio,
veo el cosmos a cinco metros,
para así tocarlo con mis manos:
como evo de incienso difuso,
el poema se enciende, se quema,
se torna café, se torna negro,
FrozenStar de Macleod ya regresa.

Por Francisco Valenzuela

Tatuado en mi corazón

¿Estás ahí?, ¡sí, creo que sí!
Aún no te conozco, es verdad,
pero ya me haces feliz.

Este amor no tiene comparación, es un amor sublime,
etéreo y desconocido.

¡Sí, estás aquí!, puedo sentirlo, puedo soñarlo,
puedo todo por ti.

Te sueño dormida cada noche y despierta a cada instante,
cuento los días para arrullarte.

¡Estoy preparada!
El señor de bata blanca encenderá la pantalla.
¿Cómo serán tus ojitos y los latidos de tu diminuto corazón?
De pronto
una nube negra se posa sobre mi cabeza,
un océano inunda mis ojos sin la menor delicadeza.

¿Cómo que no estás? ¿Cómo que te has ido?
La voz proveniente de aquella bata blanca abandona mis sentidos,
me transporta del cielo al infierno en un solo recorrido.

Me han dicho que ya no estás conmigo,
comienza mi agonía y mi letargo.
Dolor, tristeza,
dolor, frustración,
más dolor, rabia y... ¡Maldición!
El castillo de ese amor tan grande, puro y acendrado, se ha desmoronado.

¿Cómo seguiré mi vida sin ti? ¿Cómo llenaré ese espacio de la cama que para ti escogí?
Tu vacío, mi vacío será sempiterno,
la resiliencia ya para mí no existe, mi corazón ha quedado enfermo
y mis ojos se humedecerán como ríos cristalinos cada vez que te recuerde, mi niño.

Por Patricia Venegas



Eterno

En el aire preconsciente de mi mente, tus gestos y caricias vagan
constantemente, sostienen y alimentan mis anhelos, con imágenes que
espero puedan tragarse al mundo entero.

Y cualquier palabra que antes pronunciaras, la hago eterna en la
sonata de mi llanto, mientras releo tus pensamientos, para en el lenguaje,
mantenerte despierto.

Ni futuro ni presente me has dejado. Solo pasado, porque ya no puedo
verte, tocarte, ni esperarte.

Ya nunca tu rostro será el que sonría, o tus manos las que acaricien. Y
aunque mis días aún sean incontables, la muerte me debe una visita.

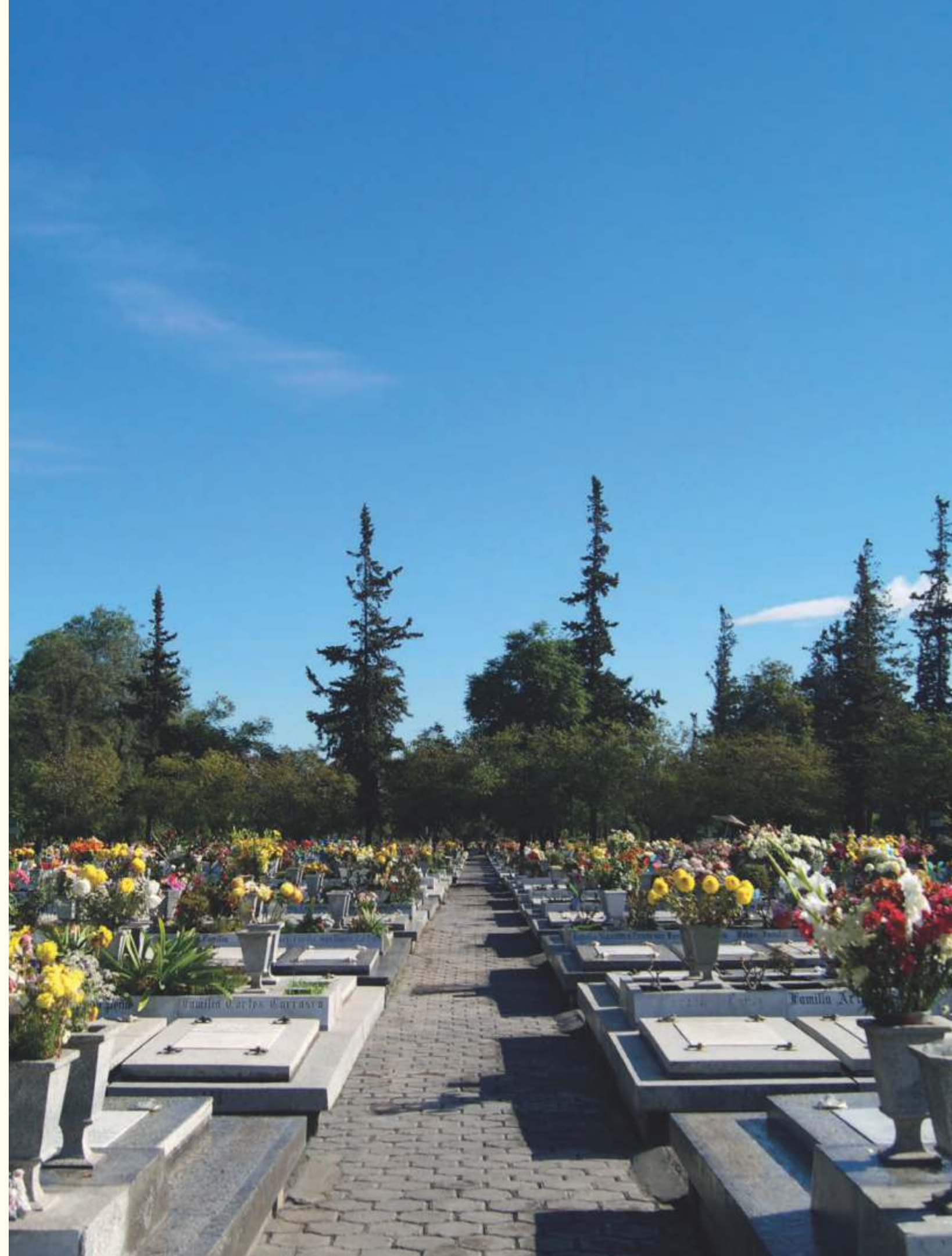
Por Vanessa Parada



**“Llego en motoneta para
recordar los momentos
inolvidables compartidos
con mi amigo, sé que
él estará feliz”.**

Daniela

Tus historias hacen a
Cementerio Metropolitano
un lugar especial.
www.cementeriomropolitano.cl



Escritores Taller Cementerio Metropolitano

Helena Herrera
Malva Valle Morales
Alicia Medina Flores
Juan García Ro
Alfredo Gaete Briseño García
Patricia Herrera
Francisco Alcalde Pereira
Carla León Tapia
Sonia Muñoz

Annie Sprat



ESCRITORES

FOTOGRAFÍA

ILUSTRACIÓN LORENZO LOLI

FUENTE RIJKSMUSEUM

Ficha clínica

Para que este relato sea creíble, debo decir que ejerzo una profesión cuestionada por muchos, que tarde o temprano acuden a mí para contarme sus dramas que a veces ocasionan terribles desórdenes mentales. Han desfilado por mi consulta historias de toda índole, cualquier obra de teatro o teleserie es la nada comparada con los conflictos y luchas que soporta el individuo común que circula cada día en la ciudad y no demuestra que en su cabeza hay una bomba a punto de estallar. Basado en estudios creo conocer un poco al ser humano y sus reacciones ante la adversidad, algunos tienen fuerza, temple y pueden sortear las dificultades, pero otros, la mayoría, no es capaz de hacerlo. Esos son los que vienen a mí para que les ayude a desenredar la madeja. Entre todas las fichas clínicas de mis pacientes guardo confesiones extrañas y de todo tipo, cada día me convengo; qué poco nos conocemos como individuos. En esta historia cambiaré los lugares y las fechas para evitar coincidencias.

Ella era Desdémona, su verdadero nombre; para sus amigos, “Mona”. Ni bonita ni fea, 45 años, culta, inteligente, su profesión relacionada con la estadística, trabajaba como bibliotecaria. Poco a poco me fue contando pasajes de su vida, aparentemente no tenía problemas graves, pero algo había en su pasado que la hacía insegura y negativa; pese a todas las pautas y terapias que le indiqué, seguía igual de desconectada, hablaba de un novio y la relación no prosperó, ahora le era difícil encontrar un soltero que tuviera algunas cualidades como cultura, inteligencia y alguna profesión; no pedía mucho (ella no se iba a relacionar con cualquier tipo ni a bajar de categoría). Ya sus amigas estaban casadas y no la llamaban para salir a fiestas, solo algún bautizo o “baby shower”. No había más vuelta que darle, se había quedado sola. No faltó la amiga solidaria que dijo “son otros tiempos, Monita, con internet todo es posible, ahora todos encuentran pareja, hay miles de personas que quieren ser tus amigos, pero debes ser cautelosa, porque a veces uno se encuentra con sorpresas y debes estar dispuesta a soportar un fracaso”.

Así fue. Buscando sin prisa encontró un candidato ideal, cuando vio su fotografía quedó flechada. Además de

buenmozo, era educado, venía de lejos y tenía un departamento de soltero en la capital, ¡qué más pedir! Al comienzo se contactaban solo por el computador en amenas conversaciones, poco a poco la amistad se consolidaba y descubrían más puntos de coincidencia. Al conocerse en persona aumentó la atracción. Para ella era lo más maravilloso que pudo sucederle, de una plumada se olvidó de su antiguo amor. Este era cien veces superior en todo, especialmente en lo espiritual. Le gustaba la música, era un fanático de la ópera y sostenían largas conversaciones sobre el tema que era inagotable y fascinante para ella, que sin ser erudita, se interesaba y él feliz hacía de profesor, internándola en los pasajes divinos de Aídas, Rigolettos y Otelos.

Había un detalle: el novio extraordinario tenía ojos celestes clarísimos que resaltaban en su tez morena, y cuando escuchaba algunas partes de las óperas se transportaba a ese mundo de fantasía, o sea, no había que interrumpirlo, porque ponía los ojos en blanco, extasiado, la emoción lo poseía y es más, gruesas lágrimas caían por sus mejillas; ella decía: “nunca imaginé que podría existir un hombre tan sensible, tan espiritual y fino”, eso la cautivaba.

Todo marchaba sobre ruedas, el romance era en serio. Ese día la invitó al Teatro Principal a ver la temporada

Ilustración de un cupido de 1644, de origen italiano.





de Gala de la Ópera con una de las más importantes compañías; “Tienes que vestir especial para la ocasión, ponte el más bello vestido, que haga juego con esto”, y le entregó un regalo, una cajita labrada y adentro un collar de perlas antiguo con un broche de oro en forma de rosa, la miró directo a los ojos y dijo ceremonioso: “Solo tú puedes usarlo, era de mi madre, tiene un valor sentimental inmenso para mí, esto demuestra la estima y cariño que siento por ti”. Esa noche ella estaba muy linda, pero cuando lo vio llegar quedó impresionada, él sí era un príncipe de cuento de hadas, en su traje de smoking y corbata de rosa, y venía por ella, se sentía en las nubes, nunca había sido tan importante para alguien. Él dijo: “Con ese vestido y el collar todos se enamorarán de ti, porque eres la más bella, ni se te ocurra mirar siquiera a alguien, recuerda, eres solo para mí”. A ella le sonó como un halago demasiado posesivo...

A la hora en punto llegaron al teatro, algo impresionante, un lleno total; todo era elegante: las damas, los caballeros, alfombras, lámparas... Se abrió el telón y comenzó el espectáculo, la música inundaba todo. Las voces maravillosas, perfectas, iban in crescendo. En el escenario se desarrollaba un drama de celos y muerte. La actuación era tan real: los actores en sus trajes de época, con su pedrería, sus sombreros y espadas, hacían sentir un cúmulo de emociones y mantenían hipnotizados a los espectadores. En el entreacto los aplausos atronaban la sala. Para ellos fue el momento perfecto, la felicidad de estar juntos. Se miraban en la semi penumbra del teatro, tomados de la mano, con brillos de lágrimas. Hubo un lapso de tiempo en que latió fuerte el corazón de los dos, ella lo miró y vio sus ojos con un brillo acerado, extraño, como si algo quisieran decirle sin hablar; sintió cómo su mano calurosa se aflojaba de la suya y rápidamente se enfriaba, y en un par de segundos él dobló su cabeza sobre el pecho y no la miró más. Ella, en estado de shock, no podía articular palabra, en medio del teatro no iba a ponerse en evidencia y trató de remecerlo, pero él estaba inmóvil. Ella pensó, apenas podía pensar en tan crítico momento, “¿y si estuviera sufriendo un infarto por la emoción experimentada?” Trató que la histeria no la invadiera, tenía que comportarse a la altura; se paró discreta para ir al toilette a humedecer un pañuelo para revivirlo y en todos los espejos del vanitorio vio su cara repetida y desencajada y divisó la muerte cruzar como una sombra, y pensó: “No debo llorar ni hacer escándalo, debo controlarme”. Le parecía una película lo que estaba viviendo, demoró unos segundos con la lengua trabada, intuyó que algo grave sucedía, con extremo cuidado, en puntillas para no importunar, volvió a los asientos y aguantó los gritos y el llanto; creyó haberse equivocado de fila, pero no, ese era su número de asiento y vio que en el lugar no había nadie, de su acompañante ni huella, no podía pensar ni sabía qué hacer, como autómatas se sentó, de ahí en adelante no supo del espectáculo, sus oídos no escuchaban y sus ojos arrasados de lágrimas no veían más que siluetas que se movían y en un intento desesperado por acallar los latidos desordenados de su corazón, se apretaba el pecho con sus dos manos hasta hundir los dedos en la piel sin darse cuenta; el collar se cortó y volaron desparramadas por todos lados las perlas como pequeños duendes saltarines, bajo los asientos se perdieron, borrando todo vestigio del collar y de su nexa con



FOTOGRAFÍA CRISTIÁN NEWMAN

“Algo pasó como un rayo por la mente de mona, intuyó que no lo volvería a ver, ¿quién le creería?, ¿a dónde ir?, ¿hablar con un guardia?, ¿llamar a la policía?, habría sido ridículo, la tomarían por loca...”.

aquella persona especial, mientras en el escenario, el espectáculo llegaba a su fin, el público aplaudía de pie a los artistas, ovacionados una y otra vez y los canastillos de flores para la prima donna inundaban el escenario como un campo de flores entre los cortinajes que se abrían y cerraban.

Algo pasó como un rayo por la mente de Mona, intuyó que no lo volvería a ver, ¿quién le creería?, ¿a dónde ir?, ¿hablar con un guardia?, ¿llamar a la policía?, habría sido ridículo, la tomarían por loca y en su mente se reveló una película hacia atrás, como un racconto. Ahora podía discernir por qué él era tan especial, amable, seductor, espiritual, cuántas cualidades, su conclusión fue que no era un hombre de este mundo y vino a dar un paseo por la Tierra y volvió al lugar de donde vino y desapareció sin dejar huella.

Con seguridad, si iba a verlo a su departamento, le dirían: “No, aquí no vive esa persona con tales características”, por eso decidió no ir y dejar inconcluso el episodio.

Después, aún sin sanar sus heridas del alma, vino a mí que soy su confidente, su doctor, con señas y comprobantes de que sí había conocido a este ser. Fuera de los consejos y pautas a seguir en estos casos, no podría negar o creer este relato, si fue un sueño o la imaginación de Desdémona.

A veces los anhelos no cumplidos nos hacen tener sueños vívidos y deseamos con tanta vehemencia algo o alguien, nuestra mente es poderosa y sin querer abrimos portales y nos contactamos con seres que habitan otras dimensiones que aún son un misterio.

Estudiando el caso barajo otras hipótesis; ¿Y si el novio amante de la

Ópera revirtió el drama de Otelo, el celoso que mató a Desdémona, su mujer inocente y prefirió morir él primero o quizás, antes de consumir el drama, desaparecer?

Nota: Caso aún no cerrado

Si no puedo solucionar este caso, enviaré a esta paciente a un especialista esotérico o a un hipnotizador experto en regresiones.

*Sigmundo Fredes Neurosiquiatra
Por Helena Herrera*

Mariposa inigualable



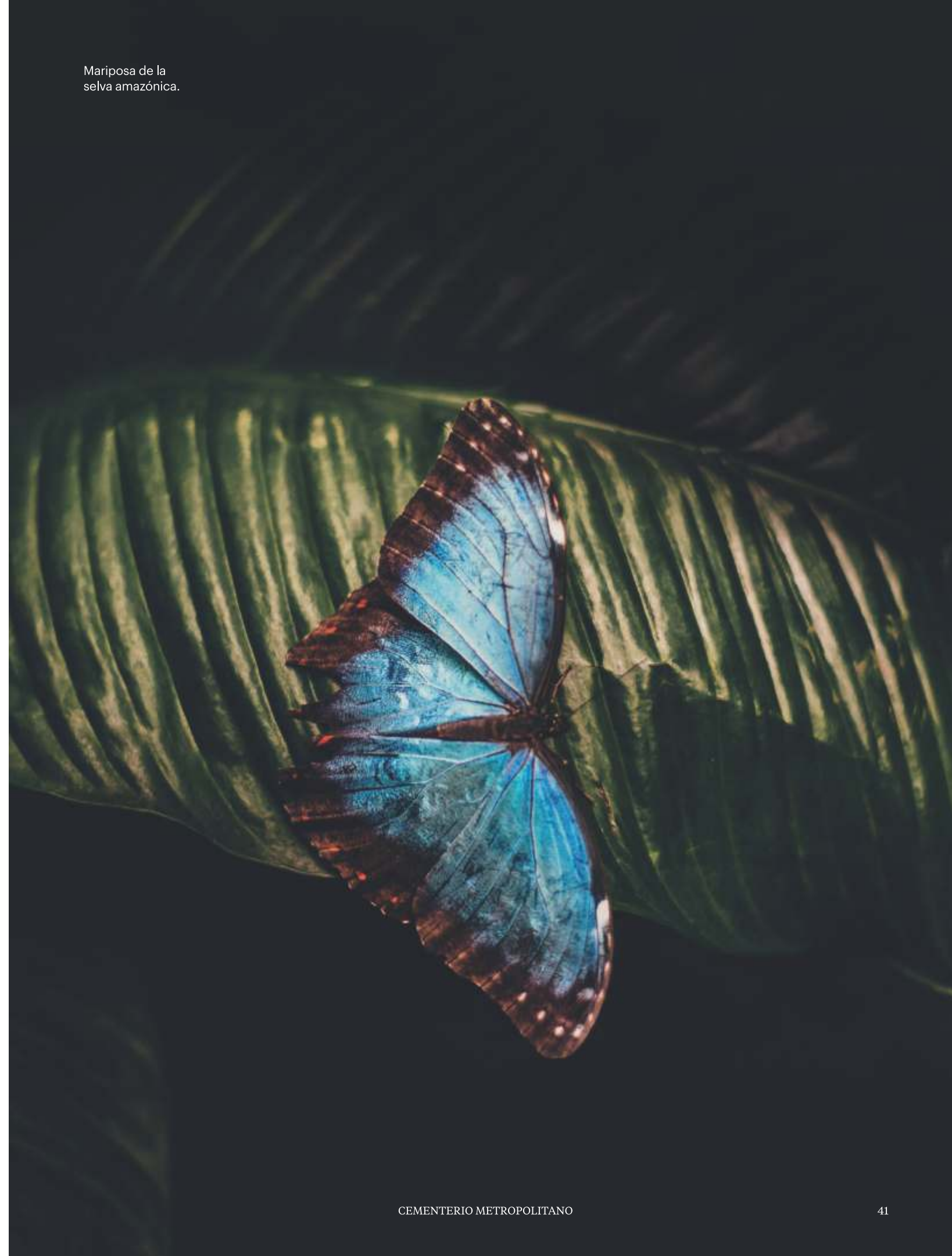
Mariposa, añoranza de mi más tierna infancia
oí tu revolotear, y emocionada corrí a admirarte
imaginé que yo era tú, pero fue solo un sueño
saludé a la aurora y agradecí a la naturaleza
encontré algo mágico para este día
saldré a mis faenas con la alegría de vivir.

Rosas de primavera vinieron a mí
inocencia encuentro en tu vivir
¿cómo podrías saber que eres codiciada?
A veces no sabemos cómo termina el día
revoloteabas de flor en flor y me seguías.

Donde vas eres admirada y todos quieren asirte
oh, espero que sigas viviendo y no termines disecada
vuela alto y no te detengas
amanece siempre en mi jardín, no te haré daño
la mañana es gloriosa si estás tú
la naturaleza fue generosa contigo, mira tus colores
es lo más hermoso y mágico que mis ojos han apreciado.

Veré este día como respuesta a mis oraciones
amaneceré más temprano para contemplarte nuevamente
la aurora me trajo una sorpresa inolvidable
la gracia de Dios está también en ti
las flores se sienten complacidas de alimentarte
jamás habrá belleza tal
orbitas en los jardines y todo parece renacer
sabes lo que provocas en las personas y por eso eres huidiza.

Por Malva Valle Morales



Noticia

Solo el día es testigo, luego del golpe, que la muerte arrimó sus huesos temblorosos hasta mi nariz ancha. Erótica, recito algunos fragmentos de un poemario que habla sobre carne y deseo y bailo burlona, ante los sonos de un bandoneón que gime en el cuarto de al lado, a distancia en mis recuerdos. Ella, toda primorosa, torció el lado opuesto de mi cuerpo, recreando piruetas fantasmales en el fondo de mi cabeza, incluso hasta sorbí sin querer una lágrima roja y ácida que bajaba lenta por su mejilla desfigurada. Ronroneó cerca de mi oído cientos de nombres fugases, rostros pletóricos, y letras de un bolero que alguna vez canté suplicante ante sus rodillas.

Aquí se albergó, entre el calor de mi cuerpo y el espacio de la duda, entre los cabellos porfiados que alcanzaban el hombro, y el abismo de la duda, que de ahí no han de pasar, entre costillas anticuadas para este tiempo, ella aguijoneó severamente la parte inferior del pulmón derecho y observó despavorida su negrura.

Aquí la recibo, como portada de diario popular, como un extra en medio de la noche sucia, como un SOS en una botella de whisky de segunda, a ella en persona, a ella y sus aromas, a ella con su escuálida figura y boca seca, solo el día, ella y yo. Ya desprendí mis pies de la tierra, solo falta el transporte.

Por Alicia Medina Flores



“Ronroneó cerca de mi oído cientos de nombres fugases, rostro pletóricos, y letras de un bolero que alguna vez canté suplicante ante sus rodillas”.



El Coleccionista

Darío Scorza hace cinco meses que regresó del Brasil. Vivió quince años en pleno Mato Grosso. Un indio jíbaro le enseñó el uso de hierbas, raíces y hojas reductoras. En el tiempo que lleva en el país, casi no ha salido de su laboratorio y hoy va por la calle muy feliz y satisfecho, pues el resultado del último ensayo ha sido superior a lo esperado.

En la noche va a un cabaré, ubica a la más bella chica y luego de varios tragos la lleva a su departamento. Toman otras copas y cuando la mujer está mareada, la hace beber el líquido rojo, sabor a almendra. La joven se queda profundamente dormida. Darío ve con satisfacción cómo el brebaje hace su trabajo. Cuando ella se ha reducido al tamaño de su mano, le atraviesa un alfiler en el pecho y la clava al insectario. Él sonrío orgulloso, ha comenzado su colección de mariposas nocturnas.

Por Juan García Ro

Felicidad permanente

Algunas personas condicionan las alegrías a la no existencia de penas. A mí entender, más bien se complementan. Para tener una vida atractiva, hagamos que las penas pertenezcan al universo de las alegrías.

¿Cómo es esto?

Supongamos una situación extrema: la muerte de un hijo.

El sentimiento de pena es indiscutible; sin embargo, hay una diferencia inmensa entre dejar que este nos atrape o, en cambio, vivir el duelo con toda su carga emocional dirigida a dejar fluir nuestros sentimientos positivos. Dicho en otras palabras: a pesar de su muerte, el nacimiento y recorrido de aquel hijo, por corto que fuera, está entre lo mejor que nos ha sucedido. A pesar de la pena y conocido el desenlace, volveríamos a engendrarlo. Su recuerdo, entonces, puede hacer, si lo permitimos, un gran aporte a nuestra vida hoy. Y desde este paradigma, no hay contraposición entre la pena y la alegría. Las dos son realidades que, si lo permitimos, pueden convivir con armonía en un mismo espacio de paz interior.

Pero si la pena nos atrapa y produce un desasosiego profundo que destruye nuestra felicidad y se perpetúa interfiriendo con el adecuado desarrollo de nuestra vida, de seguro toma las riendas y nos conduce al terreno de la enfermedad.

Cuando somos conscientes de la realidad y vivimos el duelo, expresamos la percepción de una pena en forma sana, proveniente del trabajo que hemos hecho con los afectos en lo íntimo del carácter. Y vivida desde esta perspectiva produce satisfacción, lo que nada tiene que ver con masoquismo. Por el contrario, significa identificarnos con todos los valores y valiosos hechos históricos relacionados con la persona que origina el sentimiento de tristeza.

Por otra parte, el llanto sincero consecuente con la tristeza que sentimos, permite que nos repongamos y se exalte en nuestro interior el sentimiento puro que se identifica con el Ser y no con la mente. Nuestra condición autoconsciente nos permite distorsionar la realidad, pero también no hacer-



lo, de modo que en lugar de opacar la calidad de nuestra vida, demos a esta una dirección sanadora.

Quien no es capaz de llorar la muerte de un hijo, su madre, la pareja, o cualquier persona entrañable, sin duda carece de los fundamentos sobre los cuales se construye la paz interior, la felicidad y una buena vida.

La pena y el llanto no son el problema. Lo es interpretar el suceso como un atentado contra nuestra integridad, negar el proceso natural de la vida —que también incluye el hecho de morir—, y permitir que, aprovechando la falta de un carácter desarrollado y nuestra dependencia de las circunstancias, la tristeza se enquistó en nuestro interior y se convierta en dolor.

Para que la felicidad permanezca estable en el tiempo, es imprescindible haber logrado un alto nivel de paz interior, cuya condición de desapego nos permite superar las penas propias de aquellos momentos traumáticos, originados en situaciones de desprendimiento.

De lo expuesto, se deduce que la felicidad obedece a una cadena de sensaciones que son procesadas a nivel de nuestras inquietudes más profundas, en un contexto interior de consecuencia entre quienes somos y cómo nos comportamos. Así, si estamos bien con nosotros mismos, podemos hacer que los sucesos dramáticos que vivimos no nos contaminen en nuestras profundidades y por tanto no se transformen en traumáticos. Insisto en que no se trata de comportarse indolentemente ante ciertos hechos dolorosos, sino de acogerlos y darles el espacio que sanamente les corresponde al interior de nuestro “corazón”. Creo, definitivamente, que la felicidad no corresponde a estaciones a las que se llega a través de un camino conformado por un cúmulo de accidentes; me parece una manera muy pobre de ver la vida.

Por Alfredo Gaete Briseño

Tomado de la obra Nuestras inquietudes más profundas, Parte 10: El camino por donde trascendemos, Felicidad permanente: págs. 207 a 209. Obra completa: publicada en www.Amazon.com

Ella

Esa tarde, en el lugar de siempre, lo vi mientras paseaba a mi perro, y sentí gran curiosidad por hablarle. Me acerqué y me presenté:

—Vivo por aquí cerca, más de alguna vez lo he visto.

—Sí, vengo a menudo a este parque, pues me trae grandes recuerdos. Venía siempre con ella, la que fue mi mujer.

—¿Por qué fue?, ¿que ya no está? —interrumpí.

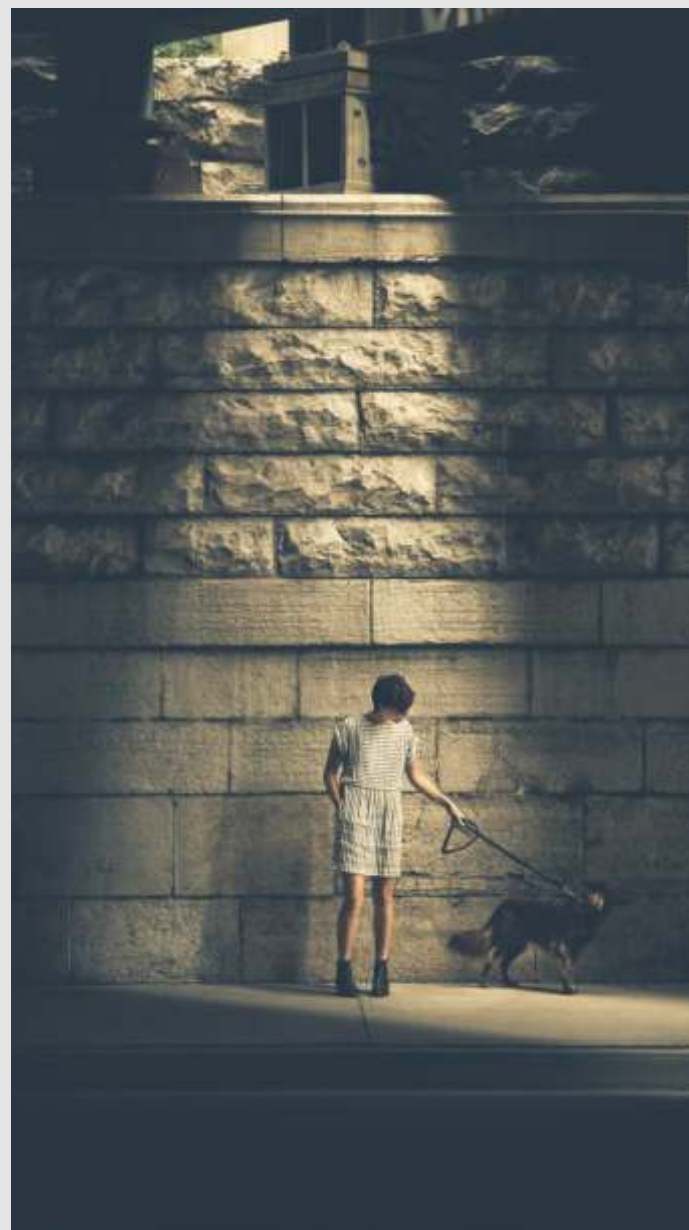
—No sé de ella desde hace mucho tiempo —dijo—. Un día desapareció misteriosamente, sin dejar rastro. La buscamos la policía y yo, por donde usted no se imagina, pero todo fue inútil. No soporto vivir sin ella. Desde ese día no soy el mismo, pues mi corazón late apenas, mi alma se enfrió... mi mente y mi cuerpo también. Hoy siento el frío de los años, de no tener afectos, de no tener motivos para seguir viviendo.

En ese momento sus oscuros ojos se entristecieron aún más.

—No pierdo la esperanza de encontrarla.

Se despidió de mí, y al darme su mano, sentí el frío inmenso de la soledad y el desamparo.

Por Patricia Herrera



Memorias Elefantásticas

Capítulo III

Los viajes -regreso a párrafos atrás-, hechos en su gran mayoría con Carmen, han sido trasunto de vidas paralelas. A parejas de la rutina, alguna otra nueva más o menos exótica y breve. Turquía nos deparó rutina breve y exótica, por ejemplo. Estambul enorme, gris, hermoso, feo y colosal nos rindió el alma con sus alminares, su historia y su misterio. Colosal Estambul, cuando la dejábamos vimos desde el aire una colmena de embarcaciones humosas sobre el Bósforo, entre nubes también humosas y silentes a través de las ventanillas del avión, que nos llevaba a El Cairo para ya no regresar.

En la retina y en el alma los palacios: “Beilerbelly”, “Dormabache”, la mezquita Santa Sofía. Las sensibilidades que atormentan y que producen bienestar al espíritu, todas juntas como un amasijo de colores vivos. Unos radiantes y otros sombríos: querer la eternidad y también morir, pero siempre en procura de lo trascendente.

En Jerusalén, asimismo, impresionados por su barrunto y el prestigio que confiere la fe religiosa, obtuvimos la cálida y abigarrada acogida del Gólgota y el Santo Sepulcro. Cálida por los dolientes significados trascendidos de gloria (siempre por la senda de la fe naturalmente). Cuando trepábamos por la Vía Dolorosa y más o menos frente a la puerta de la Verónica (IV Estación) tuvimos que quitar el cuerpo a un tractor con acoplado que por el lugar bajaba escalón por escalón. Un poco más arriba venía otro similar. Tenduchos y comercios varios a lado y lado. Incluso una suerte de garito con máquina tragamonedas para la música estridente e internacional incluida. En un recodo tuve ocasión de comprar unas cajitas en miniatura que soy aficionado a coleccionar. El guía Ariel, un argentino hebreo bastante documentado nos condujo a muchos lugares. Frente al Muro de los Lamentos, que me quedé observando largamente, viví la ventura de separarme del grupo por un largo rato. Recorriamos los sitios con audífonos para no perder el contacto con el guía. En el

mío tuve oportunidad de escuchar a Ariel decirle a mi mujer: “¿Qué hacemos? Tendremos que volver sin él...” El barco nos aguardaba de regreso en Hayfa. Yo no tenía cómo responder pero aquí estoy. En lo alto de la fachada, llamémosla así, del edificio que cobija el Santo Sepulcro, permanece una pequeña escala de mano que al parecer es parte del inventario del lugar. Figura siempre en las imágenes turísticas del sitio y en las no-turísticas también.

El pequeño Huerto de los Olivos cuenta con aproximadamente media treintena de estos árboles, rugosos, cargados de años y de emblema (ninguno tiene más de ocho siglos al parecer), renuevos quizás en más de algún caso, de los que vio Cristo y le cobijaron en medio del mayor de los tormentos de su angustia mortal a instantes de su crucifixión.

En algún sitio la casa que fue de Pedro; la de la Anunciación en Nazareth; la Natividad en Belén. Distancias diminutas entre tales lugares e historia antigua como el mundo humano, quebradizo como la memoria, abigarrada como el firmamento de las religiones.

Fragmentos de Palestina y un Tel-Aviv radiante de blancura, vislumbrábamos apenas un trozo de mañana y otro de tarde. Nunca olvidaré aquel pequeño árbol de naranjo con frutos y verdor, plantado en una enorme vasija de barro, suspendida pendiendo de tres cadenas en el aire, de otras tantas aristas de edificios. Bajo el árbol: el espacio, como sobre él.

Tampoco olvido un mercado de frutas y verduras de colores asombrosos y abigarrados, en un tramo de calle de Tel-Aviv con casi vista al mar. En todas partes del mundo esto es similar. Es un lugar común colorido y perfumado.

Por Francisco Javier Alcalde Pereira

Tomado de la obra *Memorias Elefantásticas*, Capítulo III: págs. 13 a 15
Obra completa: publicada en www.Amazon.com
(En el próximo número, lea el capítulo 3)

Hora del té

“Se hace una *selfie* sentadora, twitea donde está, le da un par de *likes* a una amiga bronceada, revisa whatsapp, manda un par de emoticones choris y revisa la hora”.

Señorita Potifrucci y Lumpen han quedado de tomar el té.

Señorita Potifrucci pide un Uber taxi desde su Iphone estelar, mientras Lumpen evade magistralmente el Transantiago; pasando su tarjeta cuchufleta, se salta la barra del metro y camina quinientas mil cuadras.

Señorita Potifrucci llega puntual.

Lumpen a la hora de la callampa.

Señorita Potifrucci mientras espera a Lumpen revisa las redes sociales.

Fotografía impecable su taza de té, se hace una selfie sentadora, twitea donde está, le da un par de *likes* a una amiga bronceada que posa saltando en el aire en una playa tropical, revisa *whatsapp*, manda un par de emoticones choris y revisa la hora.

Lumpen, mientras camina, se limpia las uñas con los dientes, levanta un ala para recordar con la nariz pegada si se puso desodorante, para a un transeúnte para saber cuán tarde va y transpira como caballo de hipódromo, finalmente atraviesa la puerta y ahí está la Señorita Potifrucci con gesto de desagrado, ya no son las *five o'clock*.

Lumpen se limpia el sudor de la frente con el dorso de la mano y aposenta su humanidad; hoy estrenó el agua brava, se pasó jabón hasta detrás de las orejas, se hizo la patilla y hasta se afeitó.

Señorita Potifrucci va impecable con nuevo diseño de uñas, cartera que hace juego con los zapatos; hace unos días se hizo una queratina, un depilado brasileño y una sesión de bronceado.

Lumpen se babea.

Señorita Potifrucci estira la servilleta de género y a Lumpen le parece como si se estuviera metiendo bajo las sábanas.

Lumpen agarra la misma para no ser menos y se la cuelga al cuello.

Señorita Potifrucci lo mira con un poco de horror y levanta la ceja.

A Lumpen eso “le excita” porque está acostumbrado a los gestos de opresión, y le dan ganas de salir a quemar neumáticos, micros, hojas secas, diarios, cajas de vino vacías.

Señorita Potifrucci ofrece leche, Lumpen acepta, antes no “le hacía” pero desde que salió la propaganda “yo tomo leche” le entra igual, porque finalmente quién es Lumpen para cuestionar a Alexis Sánchez.

Señorita Potifrucci pide otro té de rosas y lo acerca delicadamente al rostro para sentir su *bouquet*.

Lumpen la mira extasiado mientras sorbetea quedando con bigotes de leche.

Señorita Potifrucci mordisquea con desgano una galleta y Lumpen las sopea en la soda que burbujea turbia.

Señorita Potifrucci se desespera un poco, la conversa no fluye, Lumpen no sabe ni de arte ni de cine, ni de música, todo le parece muy extenso y ella va por algo puntual.

Lumpen se siente en una película de “jologud” y encuentra que la señorita tiene un parecido con la “Anllelina Lloli”.

Señorita Potifrucci entonces alza su mano para pedir la cuenta a la vez que saca su tarjeta dorada *master power*.

Entonces Lumpen desenfundando unos billetes arrugados y dice con grandes patas, deje que yo la invite mijita...

A señorita Potifrucci eso le produce un escalofrío.

Y se acerca al oído de Lumpen con su aura aromática, channel nr 9, que a Lumpen le da tiritones. Entonces ella le susurra: Gordito, ¿por qué no me lleva ahora a la trinchera?

Por Carla León Tapia

Infancia

Mi jardín de niños

me voy yendo despacito pero no dando la espalda
llevo en mis bolsillos ajados, ramitas y flores secas.

Rostros de niños queridos, risas y carcajadas, una lágrima furtiva
y de sus rodillas un sana sana.

Les llevo en mis pensamientos,
les dejo besos en el aire en burbujas de jabón,
un regazo amigable para penitas de niños
y un cuento de mentiritas y colores para que rían conmigo.

Caminando por tus patios despacito y de espaldas
no sabré si me voy y vuelvo, no tiene importancia
solo tomen mi mano en ronda, volvamos a ser niños.

Por Sonia Muñoz





“Vengo a saludar en el día de su cumpleaños a mi querida esposa, y salgo con mi corazón llenito de amor”.

Don Patricio

Tus historias hacen a
Cementerio Metropolitano
un lugar especial.
www.cementeriometroolitano.cl



Poemas Libres

Nelly Salas
Juan Antonio Massone
Juan García Ro
Christian Ponce
Alfredo Gaete Briseño
Alicia Medina
Helena Herrera
Francisco Javier Alcalde
Lautaro Ponce
Carla León
Patricia Herrera
Ana María Vieira
Érika Hermosilla
Annamaria Barbera



Cornelis Troost

La joven de mirada perdida

Una llamarada roja devora
la leña amarga consumida
en un abrazo de fraternal ternura.

En aquel instante miles de manecitas
se aferran a la carne de mi alma.

Sopla un viento en sentido contrario
llevándome a la lengua del desierto
a tierras que fueron la cuna
de mi caminar primero.

Arribo a una escuelita
llamada Santa María,
allí las almas de los ametrallados
aún penan por la paz deseada.

La joven de la mirada perdida
se me acerca, me cuenta sonámbula
que por las noches suena el piano de la escuela
con cadenciosas notas de lamento.

La joven escucha a lo lejos y se retuerce en su cama
y sueña que en el desierto entre todos plantan
tres mil seiscientas cruces blancas
con una rosa sangrando
clavada en el pecho.

La escuelita desapareció, se fue a la reconstrucción
pero la joven ve correr por las noches de tempestad
a los niños que aún juegan
en busca de las notas perdidas del piano.

Por Nelly Salas

Repasando

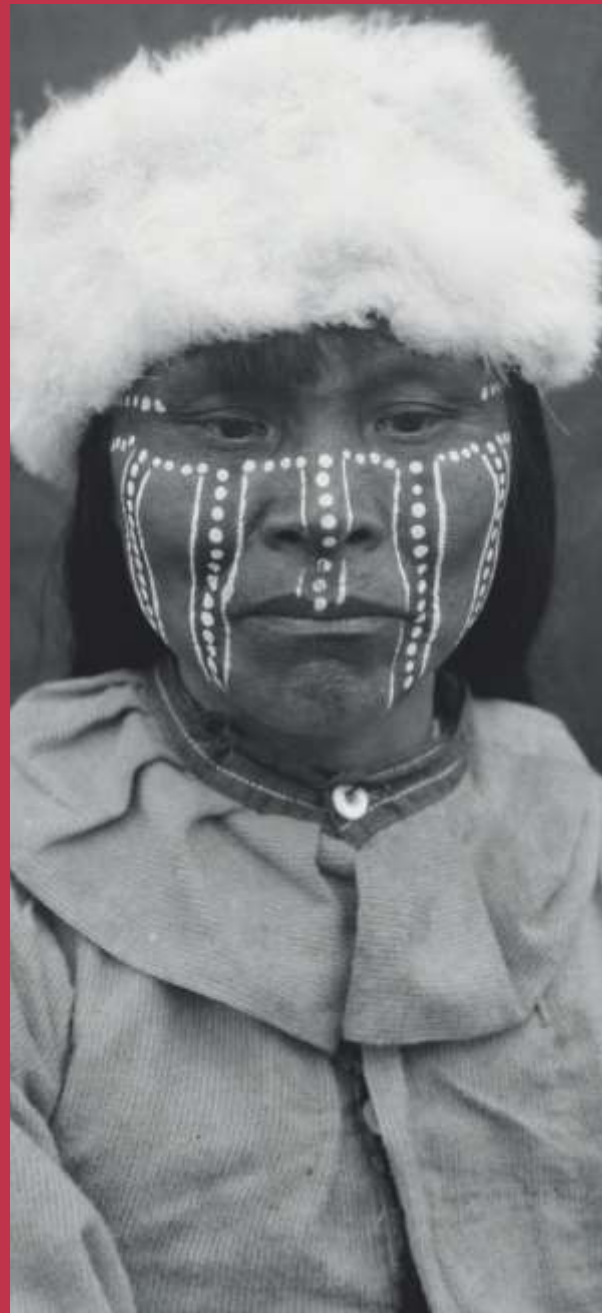
Hace cincuenta años estaba casi igual,
más o menos en mí, relativamente triste
y confiado a la esperanza de ser feliz.
No es cosa de olvidarlo en esta hora.
Los demás dejaban escuchar quejas
de gran actualidad. Habían sido felices
mucho antes, sin faltar en su recuento
alguna pieza musical o el sobresalto
inolvidable de una esquina. ¿Recuerdan?

Vivía exactamente en desacuerdo conmigo,
pero con cincuenta años menos.
¿Qué va usted a decirme en esta hora?
Se trata solo de un alba que está en pie,
colgando de una higuera, pardamente,
y otros sufren de todo corazón.

Hace cincuenta años... jamás supe demasiado.
Estar feliz era asunto reservado a los demás;
en mí sobrevivía solo un guiño agazapado
enfrente de la inmensidad que sabe ser un adiós.
Batallan las costumbres en nosotros
y cuanto duramos nunca es suficiente.

Mil perdones si por mi culpa
alguien dejó de escuchar el amanecer.
Hace cincuenta años tenía un rostro menos frágil;
tampoco eran más las cicatrices del tiempo;
aparte el hecho de que sería tan feliz.

Por Juan Antonio Massone



Abuela india

Abuela india
haz con tus trenzas
de cabellos curis
el chamanto que abrigue
estos cansados huesos.

Que tu lengua diaguita
renazca de las cenizas,
del fogón apagado
trayendo enseñanzas
del olvidado Collasuyo.

Pide por mí a los volcanes
que muestren sus fumarolas
de primigenios fuegos,
sangre de lava ardiente.

Quiero escuchar latir el verbo
del cuero de los tambores,
el yaraví de la amada ausente
doliendo en el pecho herido.

Trae la quietud del tambo,
el chasqui tejiendo noticias,
o el sacrificio de las vírgenes del sol;
lágrimas lavando la piedra del ara.

Abuela india,
escucha las rogativas de este espejismo
ahora que están desapareciendo
los glaciares, la yareta, el puma,
el cóndor, la nieve pura.

Por Juan García Ro



Atisbo de tesón

Es inescrutable e invisible
un hombre en la calle,
él es base de un risco escarpado,
saliente rocosa vista
de pronto en la bruma nocturna
de una ladera.

Adquiere el carácter indomable
fuera y dentro del dominio que lo subyuga,
carecen de ternura las lecciones aprendidas,
agacha su cabeza, obediente, por momentos,
a los amos para sobrevivir
y reunir fuerzas para continuar.

Se encuentra con aburrimiento y fastidio
en el hierro candente que lo marca
cuando erra por el mundo y sus rincones.

Entre frazadas frías de la intemperie,
taparse con sábanas de sol
y quemar la sed con vino,
logra mantener incólume una dignidad
casi solemne con la posibilidad de trabajar.

Anhela encontrar su aldea madre,
aquella mujer pródiga de pan,
cuidados y cariños que le brindó,
sin ser vientre de su nacimiento.

Viviente o moribundo,
otea la sonrisa arriba de la tristeza
como triunfo del presente
que vence a la ciudad y al tiempo.

Por Christian Ponce Arancibia

Juntos hacia allá

Alcanza la historia
el libro
las páginas
mis huellas ancladas al suelo de la madrugada,
a la sal, a la espuma,
a la mirada sostenida sobre el nido de las golondrinas
que nacen, que mueren,
que emprenden vuelo a otras latitudes,
que buscan,
que pese a todo nunca aprenden.
Pon en mis manos desiertas las hojas,
también las verdes,
las amarillas,
las que parten,
las que esperan.
Deja que mis pies recorran tus arenas,
mis ojos eleven volantines,
mi nariz huela tu aroma que vibra entre los árboles,
tu esencia,
tu minuto de cortesía con la vida.

Por Alfredo Gaete Briseño

Celda de carne

No,
esas líneas no,
que son para leerlas tras la puerta
rojas, en voz baja, muy baja,
ante nadie,
ante sordos y siervas ataviadas, perfumadas de rezos,
ante plegarias que a algunos acomodan, embellecen
y aseguran vida eterna.


Ante carnes engominadas, escarmenadas
encopetadas
pacatas
candorosas,
ante
vendajes rosáceos,
sábanas perfumadas,
orgasmos mentirosos
y ropas prestadas.

No, esas líneas no,
que duelen,
desnudan, deshuesan,
desenmascaran.

Por Alicia Medina Flores

FOTOGRAFÍA BERT VANHEES

FUENTE UNSPLASH.COM



“No, esas líneas no,
que son para leerlas
tras la puerta rojas,
en voz baja, muy baja,
ante nadie, ante sor-
dos y sierva ...”.

Exiliados

Bajo la noche lírica y desvelada
tiembla mi corazón
una estrella desprendida de su rama
muere al contacto con la luz.
Anuncia la despedida de tu tiempo
el final del mío.
Lloran mis animales
comen de mis lágrimas
¡Maldita sea!

No florecimos en el mismo campo
ni el bálsamo oloroso
bendijo nuestra frente.
Proscritos del planeta, exiliados
ronda inmortal jugaremos
alejados de tiempos medidos
en plazas de estrellas madrinas.
La espalda encorvada
de luna creciente
nos prestará su cama
nos servirá de nido.

Por Helena Herrera

¿Y bien?

Mi “choznoabuelo”, don Juan Agustín Alcalde,
hombre fervoroso, murió
en 1860. Todavía está
esperando la resurrección
de los muertos... ¿Y bien?
Sucre, el Mariscal en
Venezuela nacido, murió
exactamente cien años antes
que naciera mi mamá:
el 4 de junio de 1830;
todavía está esperando la
resurrección de los muertos;
(también era hombre
ferviente)... ¿Y bien?...
Sócrates, hombre de
la antigüedad; supongo
que fervoroso de
algún modo, lo mismo
espera, quizás... ¿Y bien?...
¿Y bien?....

Por Francisco J. Alcalde

Al amor

¿Cómo se llega a la orilla del amor?
Se cruza un río de inquietudes y desvaríos
se toca la cuerda musical del alma
se corre como un niño en el paraíso verde
de insomnios y estrellas infinitas,
de todos modos busca el ángel tenue
que va prendiendo un coro de luciérnagas
y perfuma el sacro fuego de tu sangre.

*Del libro: “Canción de primavera en
el corazón”. Lautaro Ponce de León
Q.E.P.D.*

Mortaja

Quiero recostarme en un lecho perpetuo
y cubrirme con sábanas de piedra.

Quiero un estrepitoso silencio
donde no se escuche mi pena,
donde las palabras no se repitan memoriosas.

Quiero que se apaguen las palpitations del cuerpo,
respirar la eternidad enmoheciendo y olvidar como aroma la calidez,
abrir los ojos sin ver más que el pozo ciego de mi corazón,
sin reflejos, ni lunas que hagan temblar el agua.

Quiero que la piel de mis yemas se resquebraje
y caiga perdiendo el tacto de tu piel,
que se desdibujen los recorridos por mi espalda
y se vuelva polvo mi último suspiro.

Por Carla León Tapia

El diablo celoso

Estaba la muerte un día
danzando con el Diablo
en un baile de disfraces
en la noche de San Pablo.

Todos estaban contentos
bebiendo un licor amargo
que les quemaba hasta el alma
y los dejaba a lo largo.

La muerte se desarmaba
bailando un bonito tango
con el Diablo apretadito
en un pasillo muy largo.

La muerte bailó con todos
y con todos coqueteando.

El Diablo, diablo celoso
al verla reggaetoneando
con un payaso chistoso
que la estaba conquistando.

“A mí no me engaña nadie”
dijo el Diablo enfurecido,
tenía chispas en los ojos
y los cachos retorcidos.

La muerte tiró su capa
y también el antifaz,
“no nos veamos la suerte”
dijo la muerte altanera
así terminó la fiesta y aquí
¡todos pa’ fuera!

Por Patricia Herrera

Transfiguración

Despojada de perlas y perfumes
me he sentado en la semioscuridad
en mis brazos vacíos
acuno al hijo que no existe
mi cabellera suelta
refleja el esplendor de mis pecados
una única lágrima
recorre este rostro de cortesana
y permanezco así:
tan exhausta y
vacía de ansiedades que
hasta puedo oír cómo se aleja
la tristeza arropada en oropeles.

Entonces abro puertas:
mis cántaros se llenan
con el gozo del perdón
y Cristo vive en mí
y yo existo solo en Él.

*Sobre el cuadro de Caravaggio,
“Magdalena penitente”.
Por Ana María Vieira*

Sé como aquel

Como aquel
que deja libre
los caminos
para que siembres
el bien, el mal.

Ilumina su corazón
y siente el calor
de su alma dormida.

Déjame ser apoyo,
alegría,
esperanza.

Déjame ser como él.

Por Érika Hermosilla

¿Cómo eras ese entonces?



Te pienso esta tarde
en que el viento azota la enredadera que florecerá en azul
y el viejo recuerdo de un gesto atisba en la ventana.
¿Cómo eras cuando todo era sagrado, puro y milagroso?
¿Cuándo desterrabas la soledad a golpes de sonrisas?
No tuvimos una historia tallada en un árbol para recordar.
No te conocí cuando el abismo golpeó tu puerta
ni me conociste cuando el cansancio y el dolor me hacían aullar.
Pero somos los mismos que, escondiendo las cicatrices en los bolsillos
siguen cantando su verdad por verdes senderos de musgo y plata.
Quizás la lagartija lleve sobre su lomo el arcoíris,
quizás nos cerque la furia de la tempestad
y contra todo presagio
destierre la sombra que nos acerca a la gran noche.

*Para mi amigo, Juan Antonio Massone.
Por Annamaria Barbera.*



I INTERESCOLAR LITERARIO CEMENTERIO METROPOLITANO 2017



Si estás en el colegio, te invitamos a echar a volar tu imaginación y participar con un cuento o poema.

PODRÁS GANAR:

- Un Kindle
- Entrevista y Publicación en Revista "CULTURA"
- Ser parte de una Antología de cuentos y poemas.

POSTULA

en www.agujaliteraria.com
hasta el jueves 31 de agosto de 2017



Otra iniciativa de:



Organizado por:



Apoyado por:



Debido al interés que han despertado los concursos literarios desarrollados por Cementerio Metropolitano durante los años 2016 y 2017, y a la solicitud de muchos jóvenes menores de 18 años que escriben, hemos decidido incluir en el marco de nuestro programa artístico, cultural y de integración social, un certamen dirigido a ellos, en los géneros de cuento y poesía, integrando a colegios de la Zona Metropolitana. Por esto, los invitamos a participar en el "Primer Interescolar Literario Cementerio Metropolitano 2017", gestionado por la agencia Aguja Literaria y apoyado por UNESCO Santiago.

A continuación, entregamos las bases concursables, publicadas el lunes 5 de junio de 2017, en el sitio web www.agujaliteraria.com

Bases concursables:

Organizadores

Cementerio Metropolitano de Santiago realiza el concurso denominado "I INTERESCOLAR LITERARIO CEMENTERIO METROPOLITANO 2017".

La gestión del concurso y la evaluación de las obras participantes será llevada a cabo por la agencia literaria **Aguja Literaria**.

El presente concurso es apoyado por la oficina de **UNESCO Santiago**.

Objetivo del Interescolar

Apoyar el desarrollo del arte y la cultura en los escolares, incentivando la creación literaria por medio de un Concurso de cuentos y poemas.

Convocatoria

Podrán participar estudiantes, hombres y mujeres, nacidos desde el año 1999 en adelante, de nacionalidad chilena o extranjera, residentes en Chile, que vivan en la Región Metropolitana.

No podrán participar en el concurso, parientes de los organizadores por consanguinidad o afinidad hasta el segundo grado inclusive.

Descripción y condiciones

Se realizarán dos ramas del concurso paralelas, correspondientes a los géneros de "Cuento" y "Poemas", con dos categorías cada uno:

Categoría 1: Estudiantes hasta 14 años cumplidos durante el 2017.

Categoría 2: Estudiantes entre 15 y 18 años cumplidos durante el 2017.

El tema del texto será de libre elección y cada estudiante podrá presentar solo un trabajo en cada género. Es decir, un estudiante puede postular como máximo un poema y un cuento. El texto postulado no debe tener sus derechos comprometidos con otra entidad de carácter comercial.

Los organizadores recomiendan inscribir el texto a postular en Derechos de Autor, aunque no es requisito. Las obras ganadoras y seleccionadas para las antologías sí deben inscribirse antes de poder publicar, para lo cual Aguja Literaria asesorará a cada ganador. Todos los postulantes, incluidos los ganadores del concurso, mantienen sus derechos sobre su obra.

El texto a postular debe incluir el seudónimo del autor. El nombre real del autor no debe ir en parte alguna del documento word enviado. El uso de seudónimo es obligatorio y debe ser diferente al nombre real (tampoco debe tener referencia a este), con el fin de que el jurado no sepa quién es el autor de cada obra y sea justa la competencia. Los ganadores y seleccionados para las antologías podrán escoger utilizar su seudónimo, su nombre real o elegir un nuevo seudónimo para la publicación de su texto.

FORMATO DEL TEXTO A POSTULAR

El texto postulado, tanto en cuento como en poema, no debe superar las 3 páginas y debe estar escrito en español, respetando el siguiente formato:

- Microsoft Word
- Tamaño carta
- Times New Roman, 12, justificado, interlineado 1.5, márgenes de 2,5 por los cuatro lados.

El texto deberá ser enviado sin ilustraciones, pues estas no se tomarán en cuenta para determinar el ganador, ni serán incluidas en las antologías.

Postulación

Se presentará el texto, sea cuento o poema, en soporte digital exclusivamente a través del sitio web www.agujaliteraria.com, donde el autor deberá rellenar el formulario con sus datos personales que encontrará en esta página desde el inicio del concurso, adjuntando el documento Word correspondiente con el texto a postular.

Las postulaciones para ambos géneros serán recibidas desde el lunes 05 de junio hasta el jueves 31 de agosto de 2017 a las 23:59 horas (hora Santiago de Chile).

Admisibilidad

Solo serán admitidos al concurso los escritos entregados dentro de plazo y que cumplan con las formalidades exigidas para su presentación.

Tampoco serán admitidos escritos extraídos de internet o de libros que pertenezcan a otros autores. Para lo anterior, cada participante se hace responsable para todos los efectos de la autenticidad de la creación remitida. Cualquier copia o plagio, total o parcial, será rechazado de inmediato. El autor de la obra es responsable frente a cualquier reclamo de cualquier tercero relacionado con su contenido garantizando que es única, original y de su propia autoría.

Premio

Cada género (cuento y poema), tendrá un premio único por categoría, correspondiente a:

Un kindle (dispositivo de lectura digital o e-reader)
Entrevista y Publicación del texto en la Revista CULTURA Nº33, por aparecer en diciembre de 2017.

Además, se premiarán dos menciones honrosas por categoría en cada género (ocho en total), a quienes se les hará entrega de un diploma en la ceremonia de premiación.

Adicional a los premios mencionados, se seleccionarán los mejores poemas y cuentos y se publicarán dos Antologías en formato papel y digital en Amazon.com. Las antologías incluirán la edición de los textos, diseño de tapas, publicación en Amazon y publicidad en redes sociales por parte de la Agencia Aguja Literaria.

En cuanto a las regalías debido a las ventas que se generen de las Antologías, Amazon cobra un costo fijo por libro y Aguja Literaria determina su margen. Sobre esta ganancia, el 30% se paga en impuestos de Estados Unidos (si no se vende, no se paga impuestos). Una vez que se obtengan ganancias de 100 USD después de impuestos, Amazon enviará un cheque a nombre de la Directora Ejecutiva de Aguja Literaria, Josefina Gaete Silva, quien, como representante legal de Aguja Literaria, representará frente a Amazon a todos los autores de la Antología. Las ganancias recibidas, serán donadas a alguna entidad benéfica, lo cual se hará público a través del sitio web de Aguja Literaria, cumpliendo con su política de transparencia. Esto se realizará en el entendido de que repartir las ganancias entre todos los autores de la obra final, generaría montos excesivamente bajos.

Previo a la publicación, los autores y sus padres deberán firmar un documento que autorice a Aguja Literaria para publicar sus textos en la antología, de la forma descrita en las presentes bases, y a donar las ganancias obtenidas a una organización benéfica.

Los premios pueden ser, a juicio del Jurado, declarados desiertos.

Jurado

El Jurado del presente “I INTERES-COLAR LITERARIO CEMENTERIO METROPOLITANO 2017”, estará constituido por profesionales en el ámbito literario, escogidos por la agencia literaria Aguja Literaria y su fallo será inapelable.

Sus identidades se darán a conocer durante la ceremonia de premiación con el fin de tener una competencia justa.

Publicación de resultados

La publicación de los ganadores del concurso se realizará el día jueves 31 de agosto de 2017 a través de los sitios web www.cementeriometroolitano.cl y www.agujaliteraria.com, y de las páginas de Facebook de ambas entidades.

Condiciones

Los autores ganadores y sus padres aceptan que el Cementerio Metropolitano de Santiago y Aguja Literaria divulguen públicamente su obra por medio de plataformas como por ejemplo las del Cementerio Metropolitano, Aguja Literaria, Redes Sociales y Amazon, y se comprometen a participar en las actividades planeadas por el cementerio relacionadas con el presente concurso. Los organizadores están facultados para difundir información sobre las obras participantes en el concurso, hayan resultado o no ganadoras (título, tema, nombre del autor, por ejemplo).

Los autores ganadores, las menciones honrosas y los seleccionados para ser publicados en las antologías, deberán firmar, al igual que sus padres, una carta que autorice a Aguja Literaria a promover sus textos y publicarlos en las plataformas definidas en las presentes bases, además de aprobar la donación de las ganancias obtenidas a partir de la venta de las antologías.

La Agencia no será responsable si el ganador no puede recibir su premio por causas distintas o acontecimientos de fuerza mayor o si renuncia al derecho de aceptarlo, lo que incluye la negación a la firma de la carta de autorización de los padres y del propio autor, perdiendo en ambos casos todos los derechos que pudiera tener en relación con este.

Devolución

Por razones de seguridad y confidencialidad, los archivos digitales de las novelas no premiadas serán destruidos por la agencia literaria Aguja Literaria una vez finalizado el concurso.

Plazos del concurso

Lanzamiento Oficial del Concurso: Lunes 05 de junio de 2017.

Postulaciones: Lunes 05 de junio - Jueves 31 de agosto de 2017 a las 23:59 horas (Hora Santiago de Chile).

Resultado Ganadores: Noviembre 2017.
Ceremonia de Premiación: Diciembre 2017 (fecha exacta por definir).

Derechos publicitarios

Mediante el ingreso al presente Concurso y con una carta firmada por los padres de los ganadores (incluye menciones honrosas y seleccionados en las antologías), salvo prohibición legal, cada participante otorga a los organizadores un permiso exclusivo de uso de sus nombres, personajes, fotografías, voces y retratos, videos y testimonio en relación con el presente Concurso en los medios y formas que Aguja Literaria y Cementerio Metropolitano consideren conveniente. Asimismo, renuncia a todo reclamo de regalías, derechos o remuneración por dicho uso.

Aguja Literaria y Cementerio Metropolitano por su parte se comprometen a no utilizar ninguna acción realizada por los participantes para actividades de publicidad ajenas al presente concurso o concursos posteriores de la misma línea salvo acuerdo en contrario.

Toda información personal incluyendo a mero título enunciativo, el nombre, la imagen, la edad, el domicilio, el número telefónico y/o la dirección de correo electrónico (en adelante “Información Personal”) de un participante se utilizará (1) con relación al presente Concurso, y (2) del modo dispuesto en las presentes Bases Concursables. La Información Personal no se divulgará a terceros, salvo con el propósito de realizar la entrega del premio al ganador.

Cuestiones generales

Los organizadores podrán, a su exclusivo criterio, modificar la duración del presente concurso o introducir modificaciones a cualquiera de los puntos precedentes, dando la debida comunicación y llevando a cabo, de corresponder, los procedimientos legales necesarios. Los organizadores podrán suspender o modificar, total o parcialmente, las presentes bases y condiciones, cuando se presenten situaciones no imputables a ellos, sin que esa circunstancia genere derecho a compensación alguna a favor de los participantes. Los organizadores serán los únicos que tendrán la facultad de decisión respecto de toda situación no prevista en las presentes bases y condiciones, y las resoluciones que adopten al respecto serán definitivas e inapelables.

El envío de cuentos y poemas por medio de la página www.agujaliteraria.com, supone el conocimiento y conformidad con las presentes Bases Concursables del “I INTERES-COLAR LITERARIO CEMENTERIO METROPOLITANO 2017” y con las modificaciones que pudieran realizar los organizadores, como también con las decisiones que pudieran adoptarse sobre cualquier cuestión no prevista en ellas.

Cuando circunstancias imprevistas y de fuerza mayor lo justifiquen, los organizadores podrán, a su solo criterio, suspender o dar por finalizado el concurso o abstenerse de publicar las obras que resulten ganadoras, sin que su autor tenga derecho de reclamo alguno en relación con ello ni indemnización alguna.

Nueva fachada de oficina central



Convenios

El principal objetivo de Cementerio Metropolitano consiste en mejorar continuamente la calidad y la cantidad de servicios que ofrece a sus clientes. Para ello, estamos desarrollando una nueva red de convenios con beneficios exclusivos para los funcionarios y familiares de las empresas e instituciones suscritas con nosotros.

Estos convenios permiten a las personas anticiparse a la fundamental decisión de dónde sepultar a sus seres queridos. Una decisión financiera muy importante que no conviene tomar al momento del deceso, en medio del profundo dolor que embarga a la familia.

Cementerio Metropolitano ofrece este exclusivo convenio, como una muy buena oportunidad para adquirir una solución de manera más efectiva y menos dolorosa.

Agradecemos profundamente a las empresas e instituciones que confían en nosotros y en esta interesante alianza estratégica, que sin duda es muy beneficiosa para todos.



Informaciones: 951883491

email: aalonzo@cmropolitano.cl

Síguenos en Facebook

Nuestra página de Facebook tiene como misión integrar a Cementerio Metropolitano con la comunidad, creando un contacto cercano y constante con esta.

En nuestra página de Facebook resaltamos los atributos de nuestro cementerio y mostramos cómo es un lugar de paz y descanso, pero a la vez con distintas actividades para hacerlo atractivo a nuestros visitantes.

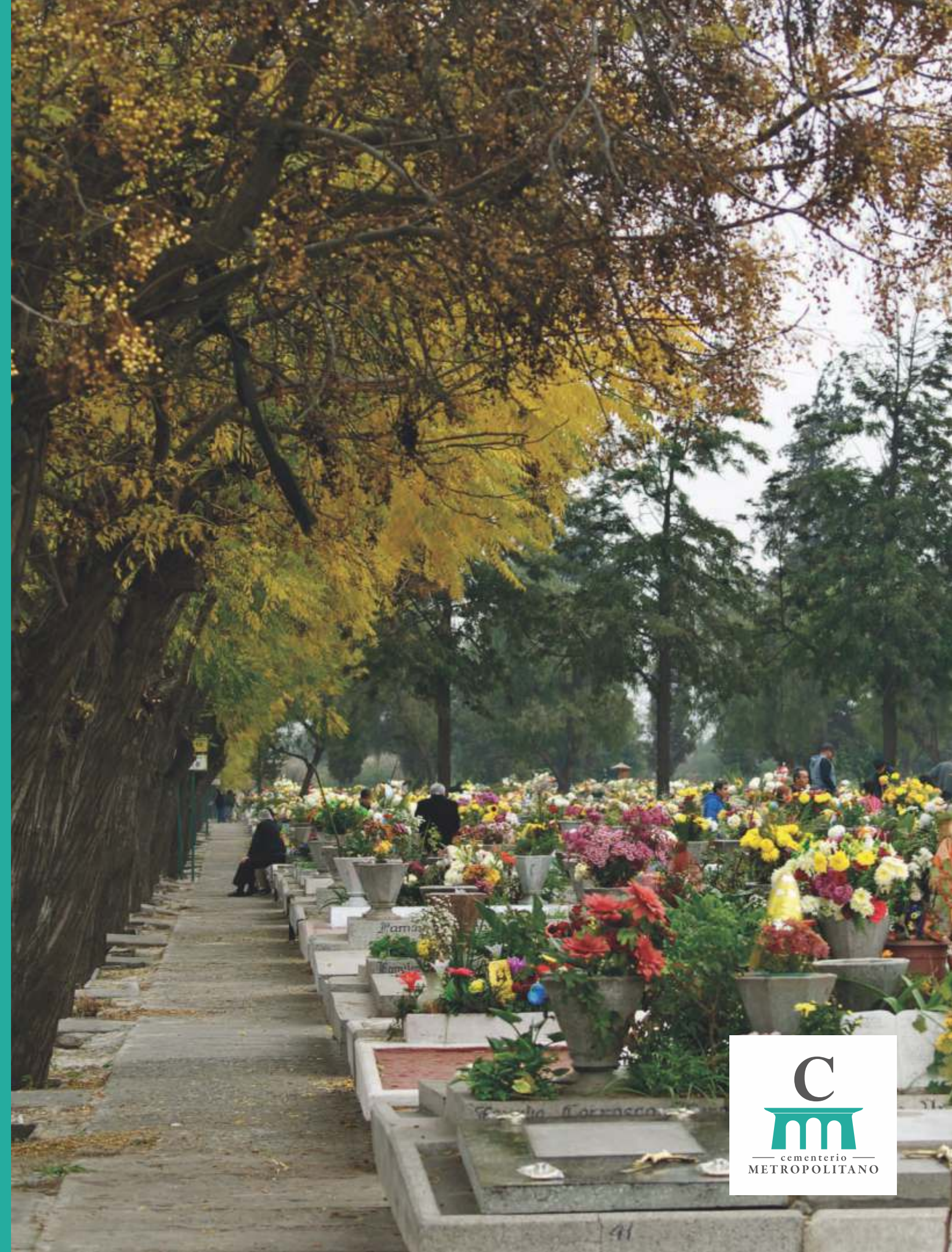
También exponemos la labor de responsabilidad social empresarial que realiza la empresa a través de sus talleres culturales y aportamos para mejorar la calidad de vida de las personas con textos y citas de autoayuda.

Te invitamos a conocer nuestra página y hacer click en “Me Gusta”.

Invitamos a todos nuestros seguidores de la Revista “Cultura” y Facebook de Cementerio Metropolitano a postear y compartir: textos, pensamientos, poesías, cuentos, historias, reflexiones, los que podrán ser incluidos en posteriores ediciones de nuestra publicación, tanto en la web como en la escrita.

Para participar : participarevista@cmetropolitano.cl

Facebook CM : www.facebook.com/CementerioMetropolitano





cementerio
METROPOLITANO



